

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.084 - 6 de septiembre de 2018

Edición Nacional

De la vergüenza a la acción

Toda la Iglesia debe involucrarse en la erradicación de «las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia». En una dramática Carta al Pueblo de Dios, el Papa reconocía el fracaso en algunas latitudes, donde estos crímenes fueron ocultados para salvaguardar la reputación de la Iglesia, como había dejado expuesto unos días antes el informe del gran jurado de Pensilvania. En plena tormenta Francisco visitaba a finales de agosto Irlanda, uno de los países más

azotados por esta crisis. Los abusos marcaron la agenda del Encuentro de las Familias, durante el que el Papa se reunió con ocho sobrevivientes. De allí salió con el compromiso renovado de que, tras las innumerables peticiones de perdón de los últimos años, es tiempo de pasar a la acción con soluciones concretas.

Editorial y págs. 6-12

EFE/EPA/Aidan Crawley



Espana Una parroquia coral

Al frente de la joven comunidad de Las Rosas, en Madrid, hay una familia, dos sacerdotes y una mujer célibe pertenecientes a la comunidad Adsis. Y en el día a día de la comunidad parroquial, se intenta practicar la corresponsabilidad de los laicos. El párroco, Miquel Corominas, lo tiene claro: lo importante, más allá de cada estado de vida, es que compartimos la vocación de cristianos». Editorial y págs. 16/17

Parroquia Nuestra Señora de Las Rosas



La Iglesia rechaza las devoluciones en caliente

Varias diócesis andaluzas celebraron el miércoles un encuentro de silencio y oración como muestra de rechazo a la decisión del Gobierno de expulsar en caliente a más de un centenar de migrantes en Ceuta. El delegado de Migraciones de Cádiz y Ceuta afirma que la verdadera crisis no es «la supuesta invasión» de migrantes, sino «las 1.549 personas fallecidas en el mar en lo que llevamos de 2018» Pág. 14

Fe y vida Madre Teresa, un modelo para hoy

«Una santa venerable, pero también imitable», dice de la madre Teresa de Calcuta su postulador, el sacerdote canadiense Brian Kolodiejchuk. 21 años después de su muerte, la santa de los pobres sigue sirviendo de inspiración para el día a día de muchos sacerdotes y laicos. Pág. 22/23



Hospital de campaña
*Vicente Esplugues**

«Tiene una notificación nueva»

Las redes sociales son como somos las personas. Capaces de contener odios, rabias, violencia, descalificaciones... O pueden ser puentes, espacios de creatividad, caminos de acercamiento a la necesidad del otro. Tenía un mensaje directo en mi cuenta de Twitter. Me pedían una hora para estar en el despacho y responder a una llamada al número fijo de la parroquia. Concerté la cita para el martes a las 18 horas. Y, con una puntualidad británica, sonó el teléfono.

El diálogo fue apasionante. Se presentaba una mujer situándose cómo había dado conmigo: alguna homilía que vio por YouTube, que se la habían enviado por WhatsApp... En fin, lo que conocía de mí le había llegado más por cauces digitales que por la cercanía del cara a cara. Ese camino previo sirvió para poder acompañar a esta persona en un momento clave de su vida: llevar la comunión, la unción de enfermos y la reconciliación a su madre, enferma de gravedad.

Entrar en la habitación del hospital sabiendo que soy portador de todo el amor de Dios por su hija sabe a Evangelio. El Buen Dios se conmueve ante la fragilidad de lo hu-

mano, no quiere la muerte de nadie, ni el sufrimiento, sino que nos ha entregado a su Hijo único para que acompañe nuestras historias cargadas de límites y que, precisamente en medio de esos límites, nos sintamos amados hasta el extremo. Esta palabra que oís, que leéis en la Biblia, se está cumpliendo hoy.

Mi humanidad servía para que Jesús se hiciera presente, tan real y tan vivo, como las escenas que nos cuentan los evangelistas. Me cuesta describir lo que ocurrió al borde de esa cama, de esos tubos, de los goteros... Pero creedme si os digo que hubo alegría, belleza, risas y humor, hubo salvación. Porque cuanto más fuerte es la oscuridad y la tiniebla, con más claridad emerge el Dios de los imposibles. El que es capaz de convertir el luto en danzas. No se pedía el milagro de la curación, se pedía el salto de confianza que supone vivir los límites acompañados. Lo que se nos regaló es la experiencia de que cuando dos o más se reúnen en su nombre, Jesús se hace presente. Y esa confianza es capaz de transformar la mirada sobre la realidad.

***Misionero Verbum Dei. Parroquia Ntra. Sra. de las Américas (Madrid)**



Periferias
*Manuel Lagar**

«Solo un poquito...»

No ha pasado una semana desde que le dieron el alta a mi amigo Juan y hoy lo he visitado en su casa. Estaba en el sillón del comedor y, aunque sus hijos están muy pendientes de él y casi no le dejan solo, sigue sin encontrar un motivo para vivir, porque sin su esposa no encuentra sentido. Durante la hora que permanecí en su casa me explicó cada una de las fotografías que cuelgan en la pared del salón y me pidió otra vez entre lágrimas: «Por favor, deme usted un consejo para que pueda irme olvidando un poquito de ella. Solo un poquito... Por favor».

Yo no supe qué responder, pero sí experimenté lo que dice san Pablo en la primera carta a los Corintios, que se ha convertido en la lectura oficial de cuantos celebran su boda por la Iglesia: que el amor nunca se acaba y que, cuando dos personas se aman como Juan amaba a su mujer, el amor sigue vivo a pesar de superar los 80 años; sigue muy vivo, porque ha sido toda una vida construyendo juntos el

nosotros, todo lo que han ido creando juntos y regalándose cada día para encontrar el camino de la felicidad. Esto forma parte de lo que la Biblia quiere decir con las palabras: «Y serán los dos una sola carne». No es el tiempo el que cura las heridas del duelo, sino que cuando el dolor de la separación sea sanado por la fuerza

No es el tiempo el que curará las heridas del duelo de Juan, sino ese amor por su esposa que no morirá mientras él permanezca vivo

za del *nosotros*, este señor mayor y grande en el amor descubrirá que, más importante que fijarse en la soledad que produce la ausencia de su esposa muerta, es fijarse en la fuerza que da el saber que ese *nosotros* que han construido juntos no morirá mientras él permanezca vivo y que

es lo único que le podrá dar motivos para seguir viviendo con la ilusión y la esperanza del que descubre que debe vivir por los dos. O mejor dicho, que mientras él siga vivo todo lo que construyó junto a su esposa jamás podrá desaparecer y nada ni nadie podrá impedir que siga vivo mientras Juan siga en este mundo.

***Capellán del hospital de Mérida**



Desde la misión
*Jorge Crisafulli**

El amor que transforma

Betty tiene 14 años. La conocimos con los trabajadores sociales en la calle. Es una niña con rostro, cuerpo y mente de niña. Ha vivido en las calles de Freetown desde los 9 años. Ha sobrevivido de la única manera que puede sobrevivir una niña en la calle: prostituyéndose. La han usado, abusado y descartado, pero es inteligente y muy activa, aunque lleva dentro una carga inmensa de ira y frustración.

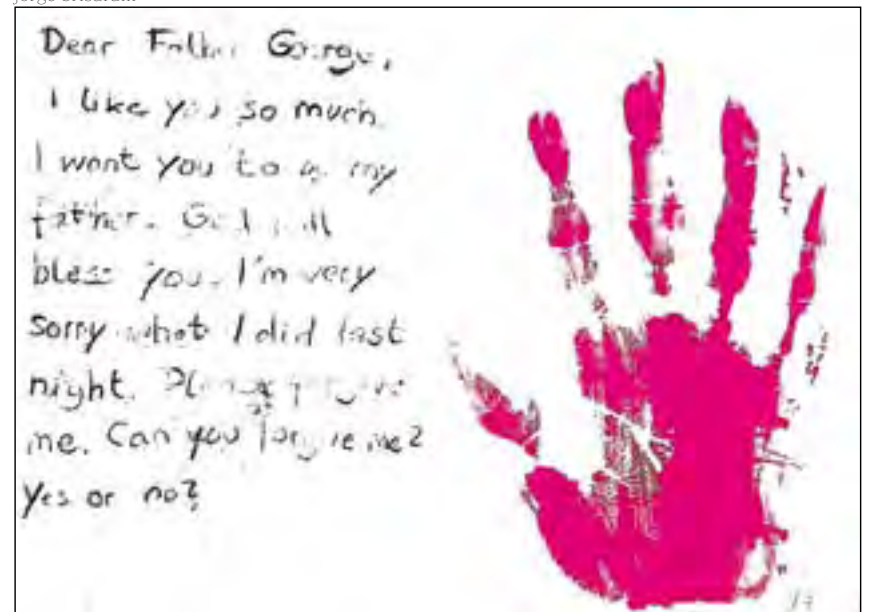
En el refugio de Don Bosco Fambul para chicas es un dolor de cabeza para las trabajadoras sociales y para sus compañeras porque las peleas y las discusiones son frecuentes. De vez en cuando se escapa y viene a mi oficina cargada con su culpa camuflada con una sonrisa y me cuenta sus penas y luchas interiores. Entonces siento una profunda compasión por ella. Me duele que viva en continuo dolor. Después de su último ataque de ira en el refugio me escribió una

pequeña carta: «Querido padre Jorge. Te quiero mucho. Quiero que seas mi padre. Que Dios te bendiga. Perdón por lo que hice la otra noche [había peleado y quería irse del refugio]. Por favor, perdóname. ¿Puedes perdonarme? ¿Sí o no?». Y firmaba con su mano completa.

¿Cómo no perdonarla? ¿Qué culpa tiene ella de que las circunstancias de la vida la hayan arrastrado al infierno de la prostitución? No dejo de decirle: «No es tu culpa», «eres hermosa e inteligente», «Dios te ama y cuida de ti», «no dejes de soñar», «eres una obra maestra salida de las manos de Dios»...

Betty necesita atención y cariño. Necesita saber con certeza que no es juzgada ni discriminada. Tiene que sentirse querida y amada simplemente porque es Betty. Ahí exactamente reside el milagro de su potencial transformación: en la amabilidad, la paciencia y el amor incondicional que

Jorge Crisafulli



tengamos por ella. Necesita una mirada misericordiosa que no la juzgue ni le ponga etiquetas. Un amor compasivo y exigente al mismo tiempo.

La mayoría de las veces las personas empiezan a cambiar cuando dejamos de pedirles que cambien, cuando las tratamos con cariño y las aceptamos como son. A fin de cuentas –como decía el Papa Benedicto XVI– «a Dios no le interesan nuestras caídas, sino nuestras levantadas». El

que se cree santo, bueno, justo y mejor que los demás se cierra a la Gracia y no puede experimentar la fuerza de la misericordia de Dios ni el perdón de los demás. Por algo será que Jesús dijo que «los publicanos y las prostitutas se nos han adelantado en el Reino de Dios» (Mt 21,28-32).

Ciertamente, Betty también nos lleva la delantera.

***Misionero salesiano en Freetown (Sierra Leona)**

Enfoque

REUTERS



Horarios para conciliar

La decisión de la Comisión Europea de avanzar hacia la eliminación del cambio de hora en invierno y verano, si bien quedan todavía aspectos por definir, ha sido celebrada en España por la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles, que lleva años planteando el regreso al mismo huso horario que Inglaterra y Portugal, para que los horarios se aproximen más a las horas de luz solar. Son medidas necesarias para facilitar la conciliación pero no suficientes. Para ello deberían estar acompañadas de otras iniciativas que pongan freno a jornadas laborales sin sentido que se extienden hasta bien entrada la noche. La buena noticia es que hay consenso político. El Gobierno ha recogido el guante del anterior Ejecutivo del PP y trabaja en una ley para la racionalización de horarios y la conciliación.

REUTERS/Ben Nelms



Una familia como cualquier otra

El domingo se cumplieron tres años desde que la foto del pequeño sirio Alan Kurdi, ahogado en una playa turca, se convirtió en símbolo de la crisis de refugiados. En un momento en el que la xenofobia muestra músculo en Europa, resuena el mensaje que la tía del niño, Tima Kurdi, lanza en un libro que acaba de publicar sobre su familia: «No era diferente de otras. Celebramos los cumpleaños, trabajamos, estudiamos. Teníamos una vida». Los padres de Alan huyeron con sus dos hijos a Turquía tras la llegada del Daesh. Allí, su padre, Abdulá, trabajaba doce horas en una fábrica por menos de cinco euros, y los cuatro dormían en el baño de la empresa. «Huir a Grecia era la única esperanza de conseguir un futuro mejor». De los cuatro, solo él sobrevivió.

REUTERS/Luisa González



El incendio venezolano se extiende

Los obispos de Venezuela compartirán el próximo lunes con el Papa Francisco la gravísima situación de su país, que este verano se ha mostrado en sus dos vertientes: la persecución a los opositores políticos tras el confuso intento de asesinato al presidente Nicolás Maduro en un atentado con dron, y una carestía de bienes de primera necesidad que las últimas medidas del Gobierno no son capaces de paliar. Miles de venezolanos abandonan cada día el país con destino a Colombia, Perú, Ecuador o Brasil (hasta junio, era ya más de dos millones). Con este éxodo han empezado a producirse algunos brotes de xenofobia y rechazo. La Iglesia en los países vecinos ha respondido pidiendo solidaridad con estos venezolanos y criticando los planes de endurecer las condiciones de entrada para ellos en la frontera.



El análisis

Mª Teresa Compte

¿Para quién luchamos?

El 30 de agosto, el obispo Barron, auxiliar de Los Ángeles, respondió a los católicos que le pedían razones para no abandonar la Iglesia tras el caso McCarrick y la publicación del Informe Saphiro sobre abusos sexuales en Pensilvania. «Si nos vamos ahora -les dijo Barron-, ¿quién será la voz profética que se alzará en defensa de las víctimas? ¿Para quién luchamos nosotros? No luchamos por nuestras instituciones. Nosotros luchamos por las víctimas de estos terribles crímenes». Desde hace semanas proliferan las voces que, como la de Barron, hacen pública su opción por las víctimas antes que por la reputación institucional de la Iglesia. Estas voces se han ganado un lugar destacado en el debate público sin sucumbir a la lógica del poder, sin inventar conjuras mediáticas ni adoptar posiciones victimistas.

La crisis es grave, pero no porque nos persigan. Tampoco hubo persecución en 2002, cuando *The Boston Globe* destapó los abusos en la diócesis del cardenal Law. En todos los casos conocidos, y en los que nos quedan por conocer, la crisis es fruto de los crímenes cometidos, silenciados y encubiertos. Quienes lo reconocen aman la verdad y a la Iglesia, razones por las que miran el mal de frente y celebran el don de la purificación. Y porque son tan leales al Papa como a las víctimas, piden a Francisco que escuche a los expertos y lidere las reformas estructurales y normativas necesarias. Conscientes de que no habrá conversión pastoral que no pase por cambios creíbles y verificables, quienes así hablan son testigos de una reforma que está dando frutos.

En la otra orilla de esta historia están los maledicentes que faltan a la verdad y achacan al Papa la crisis institucional. Sus fijaciones ideológicas les impiden reconocer que no es la reforma pastoral impulsada por Francisco la que nos debilita, sino el fin del modelo de cristiandad el que nos libera de las alianzas con los poderes de este mundo. Entre unos y otros habita un buen número de católicos ausentes, así como otros tantos desconcertados y atemorizados, que no aciertan a saber si deben refugiarse en el espiritualismo de quienes les tientan para que aparten la mirada del mal, o en la sospecha que polemistas extienden sobre el Papa.

En la carta del 20 de agosto, Francisco responde de forma clara: sinodalidad, purificación de la autoridad eclesial de adherencias clericales y opción preferencial por las víctimas. En la respuesta a la crisis eclesial que atravesamos, no nos jugamos nuestra reputación institucional, sino la credibilidad de los valores evangélicos que públicamente confesamos creer.

Esa montaña imponente



Ignacio Uría
@Ignacio_Uria

Covadonga es una montaña única. No solo por su belleza –que también– sino por su vinculación a la fe y a la historia de España.

En 2018 se conmemoran tres aniversarios grandes relacionados con ese enclave astur donde la Virgen María se apareció a las fuerzas cristianas. El primero, el inicio de la rebelión contra los musulmanes en el 718, acantonados en Gijón a las órdenes del gobernador Munuza (que, por cierto, cuenta con una calle en esa villa). Don Pelayo y otros nobles asturianos se conjuraron contra los invasores en Cangas de Onís, a los pies de Covadonga. ¿La excusa? Los impuestos que debían pagar (hay cosas que no cambian). Cuatro años más tarde, en 722, comenzó la Reconquista. 1.300 años nos contemplan.

Este año se cumplen otros dos centenarios. Uno es la creación del primer parque nacional de España, iniciativa del marques de Villaviciosa, el gijonés Pedro Pidal. Político, geógrafo, escritor y montañero, Pidal coronó el Naranjo de Bulnes antes que nadie y también ganó nuestra primera medalla olímpica: plata en tiro en los Juegos de París 1900. Como buen cazador, le preocupaba la conservación del entorno natural, por lo que impulsó una modernísima ley sobre espacios naturales con el apoyo de Alfonso XIII. Gracias a esa norma nació el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga (hoy, Picos de Europa), el primero en España. La denominación *nacional* evoca tanto a la nación como a los nacionales; es decir, a los españoles porque las reservas naturales iban a pertenecerles a ellos. En cierto modo, se trató de una creación patriótica.

También san Juan Pablo II se refirió a la patria cuando visitó Covadonga en 1989. En la Santa Cueva pidió que la Iglesia viviese en verdadera comunión y, tras leer una oración escrita por él

mismo, permaneció 14 minutos en oración ante la *Santina*. En la Misa posterior afirmó que Covadonga constituía «una de las primeras piedras de Europa [...]». El reino cristiano nacido en estas montañas definió una manera de vivir y de expresar la existencia bajo la inspiración del Evangelio».

Por último, en 2018 se celebra un siglo de la coronación de la Virgen de Covadonga. Al centenario lo acompaña un jubileo que merece la pena ganar porque, según explica el arzobispo de Oviedo, fray Jesús Sanz: «María es reina de nuestro bien y de nuestra paz. No es una extraña [...] sino que así coronada está a favor de la vida y del destino al que nos ha llamado el Señor para nuestra humilde felicidad y eterna dicha».

Palabras similares escuchará Felipe VI cuando visite Covadonga este sábado, festividad de la Virgen y día de Asturias. Justamente un siglo antes, Alfonso XIII participó en aquella coronación, a la que también asistió Pedro Pidal.

En Covadonga se unen la historia, la naturaleza y la fe. Por eso visitarla renueva el espíritu.

Pixabay



Los invisibles

Nosotros los cristianos somos invisibles. En una estación o aeropuerto podemos ver las diversas religiones más frecuentes en nuestra sociedad. Los musulmanes son fácilmente identificables por sus chilabas o por los vestidos de las mujeres; los budistas por el colorido de sus bufandas y túnicas; los

judíos, por el kipá. ¿Y los cristianos? El cristianismo hoy es más necesario, incluso, que en la época de Jesús. Mostremos nuestro credo con pulseras, crucifijos o cualquier otro objeto relacionasdo con el cristianismo. Siempre en la modestia y la humildad. Sintámonos orgullosos de ser cristianos.

Fernando Guerrero Cáceres
Morón de la Frontera (Sevilla)

Una gran entrevista

Guardo con suma complacencia la entrevista realizada al chef Pepe Rodríguez. Para mí no es una entrevista más, de las tantas que se publican en los medios. A mí me ha servido para plantearme la necesidad que tenemos de dar la cara, proclamar alto y claro que

el ser cristiano no es una vergüenza; al contrario, es un honor, es interesarse por los problemas de todos, es dar gracias a Dios porque su gracia inunda a toda la humanidad, y en nosotros está el recogerla o no. Si hoy relucen muchas maldades es porque cada día dejamos a Dios de lado, y cuando se quita a Dios de todas partes solo queda el mal.

Francisco Suárez
Pilas (Sevilla)



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Abusos: el Papa ante su desafío más insidioso

▼ Perdón. Perdón. Perdón. Hasta diez veces pronunció esa palabra el Papa, desde el altar de su multitudinaria Misa en Dublín, el domingo 26 de agosto. Perdón por los abusos sexuales. Por el abandono. Por el engaño y la traición. Esta escena fue el resumen más representativo de un *verano caliente* en el Vaticano. Francisco afronta la hora más difícil de su pontificado. Está sereno en las dificultades, como atestiguan sus colaboradores. Decidió afrontar los problemas con gestos y acciones, dejando que las polémicas mediáticas se topen con su silencio

CNS



El Papa Francisco en oración, ante una vela, que representa a las víctimas de abusos sexuales, en la catedral de Dublín

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Originalmente, la visita apostólica por Irlanda debía concentrarse en la celebración festiva del IX Encuentro Mundial de las Familias. Pero los acontecimientos de las últimas semanas desbordaron al Pontífice y a sus colaboradores. Primero explotó el caso Theodore McCarrick, el exarzobispo de Washington responsable de abusos contra jóvenes seminaristas. Luego se difundió un informe de un Gran Jurado de Estados Unidos que sacó a la luz los escalofriantes abusos de unos 300 sacerdotes contra mil víctimas en las diócesis de Pensilvania.

En un hecho sin precedentes en la historia moderna de la Iglesia, el 28 de julio Francisco determinó quitarle la dignidad de cardenal a McCarrick, de 87 años, ordenándole suspender todo ejercicio público del ministerio e imponiéndole una vida de oración y penitencia hasta que las acusaciones en su contra sean aclaradas en un proceso canónico. Más tarde, el Vaticano aseguró públicamente que toma «muy en serio» las revelaciones en Pensilvania y que la voluntad del Pontífice es que los responsables de los abusos rindan cuentas, incluso los obispos encubridores.

Ante la inminente gira irlandesa y las críticas públicas, el Papa envió una Carta a todo el Pueblo de Dios en la cual reconoce, entre otras cosas, el fracaso de la Iglesia en el proteger a los más pequeños de esos delitos. Corría el 20 de agosto, apenas cinco días antes de su llegada a Dublín. En Irlanda el problema era ineludible, ya que fue el epicentro de una de las más grandes crisis por abusos que se desató más de una década atrás con la difusión de dos minuciosos informes independientes. En su momento, Benedicto XVI afrontó las turbulencias convocando a los obispos del país al Vaticano, desplazando a varios de ellos, ordenando investigaciones canónicas y escribiendo una carta a todos los católicos.

Desde su primer discurso en suelo irlandés Francisco abordó el problema. Se reunió durante más de 90 minutos en privado con un grupo de ocho víctimas en la nunciatura de Dublín. Las confortó, escuchó sus historias y, sobre todo, sus recomendaciones. Como le sugirieron algunas de ellas, la mañana del domingo 26 y antes de iniciar la Misa conclusiva del Encuentro de las Familias ante una multitud en el Phoenix Park, pronunció un inhabitual acto penitencial.

«Pedimos perdón por los abusos en Irlanda, abusos de poder y de conciencia, abusos sexuales por parte de miembros cualificados de la Iglesia. De manera especial pedimos perdón por todos los abusos cometidos en diversos tipos de instituciones dirigidas por religiosos y religiosas y otros miembros de la Iglesia. Y pedimos perdón por los casos de explotación laboral a que fueron sometidos tantos menores», exclamó. Siguió un *mea*

culpa por la falta de compasión, de justicia y de verdad. Por las madres separadas de sus hijos en orfanatos católicos. «Perdón, perdón, perdón», insistió.

Heridas que no prescriben

Así, en pocas semanas, el papado y la Iglesia parecieron caer involuntariamente en una especie de *déjà vu*. La reedición de una crisis que parecía, más bien, del pasado y que Benedicto XVI había abordado tortuosamente. Para Davide Cito, experto canonista y profesor de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, el problema de los abusos se torna recurrente porque no basta enfrentarlo únicamente con respuestas jurídicas.

«No se trata solo de un desafío jurídico sino cultural, una sensibilidad de respuesta ante estos hechos. Los instrumentos existen, ahora hay que usarlos. De hecho, lo que el Papa dice es que hay que responder inmediatamente. Es una cuestión cultural, de preparación, de un clima de transparencia que poco a poco se está realizando en la Iglesia», explica en entrevista con Alfa y Omega.

Si bien la gran mayoría de los casos revelados en las recientes semanas son precedentes al año 2002, Cito afirma que no se debe minimizar su impacto. «Aunque sean antiguos nos deben interrogar aún hoy sobre la gravedad de los hechos. Porque podría decirse: “Prescribió, pasó mucho tiempo, me olvido”. No, no es verdad, estas heridas no prescriben. Asumir esto es parte de un proceso que lentamente está llegando a la Iglesia de rechazo a este tipo de abusos y violencia».

El experto reconoce como evidente que el Papa Francisco ha ido asumiendo poco a poco, desde el inicio de su ministerio, la magnitud del problema y ha comprendido la gravedad, por ejemplo, del abuso de conciencia, que en la Iglesia «tiene un peso enorme». Por eso escribió su Carta al Pueblo de Dios en la que deja en claro que, en muchas latitudes, la Iglesia no pone en práctica las medidas establecidas ya por Benedicto XVI.

Cito cree que aún muchos episcopados subestiman el problema para no ser acusados de «obsesión por la pedofilia». Por eso considera fundamental encontrar un equilibrio que, sin caer en obsesiones, evite minimizar estas situaciones. Al mismo tiempo advierte de que muchas iglesias locales deberían asumir de verdad el desafío y afrontarlo antes que sea demasiado tarde.

«El Papa fue inteligente al decidir que, para juzgar a los obispos, no se necesita un tribunal eclesiástico universal. Lo que quisiera es claridad cuando un obispo es apartado por este motivo, que se diga: “Esta persona falló y por eso ha sido separada”. No iría contra la buena fama de las personas, sino a favor de la justicia», considera.

Al mismo tiempo, reconoce que aún prevalece la desconfianza, sobre todo en aquellos países donde los obispos tienen gran presencia social

CNS



Vigilia de oración para pedir el arrepentimiento y la sanación por los casos de abusos sexuales, en Northbrook (Chicago)

y gozan de respeto público, como en África. «Allí donde el párroco es jefe de todo, se complican las cosas».

Trasladar los casos a la justicia civil

Davide Cito constata que tanto en la sociedad civil como en la Iglesia ha cambiado la consideración tenida a las víctimas, muchas de las cuales apenas ahora se animan a hablar. De allí que la Iglesia debe prepararse para futuras nuevas revelaciones. Estas acabarán, según el canonista, cuando exista mayor sensibilidad y conciencia sobre el flagelo. Algo que la Iglesia está adquiriendo lentamente, no sin dificultades.

«Francisco, por desgracia, ha heredado lo que ahora se está viviendo.

Pero también pone la cara y asume la responsabilidad. Está mirando cuál debería ser la respuesta evangélica de la Iglesia a estos problemas. Todos estos temas deberían ir a la justicia civil, no ser juzgados en la Iglesia. Son crímenes, como el homicidio. La Iglesia no tiene los instrumentos para hacer investigaciones profundas», pondera.

Por lo pronto, la crisis por los abusos no parece querer aplacarse y es ya el más grande desafío en el pontificado de Jorge Mario Bergoglio. También por los imprevistos señalamientos del ex nuncio apostólico en Estados Unidos, Carlo Maria Viganò, quien disparó directamente contra el mismo Papa y contra sus colaboradores más cercanos, a quienes acusa de haber

encubierto los abusos de McCarrick y de otras cosas más en dos memoriales y múltiples entrevistas.

Pero Francisco afronta sereno las dificultades, según ha dicho el secretario de Estado del Vaticano, Pietro Parolin. El purpurado reconoce que en la Curia romana prevalece un ambiente de «amargura» e «inquietud». Pero el Papa prefiere el silencio, sabiendo que la verdad se impone, antes o después. Él mismo lo explicó en la homilía de su Misa matinal en la residencia de Santa Marta, el lunes 3 de septiembre: «La verdad es humilde, la verdad es silenciosa, la verdad no es ruidosa. Con las personas que buscan solamente el escándalo, que buscan solo la división, el único camino a transitar es el silencio».

Los obispos españoles: «Santo Padre, no está solo»

María Martínez López

«Santo Padre, no está solo; la Iglesia pide por usted como en otro tiempo por Pedro». Es el mensaje que el presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez, hizo llegar a Francisco para transmitirle el «afecto, cercanía y apoyo» de los obispos españoles ante las críticas contra él durante el verano. «Pedimos al Señor que le continúe sosteniendo en las luchas diarias por el Evangelio, que le otorgue su paz y la capacidad para decir a los cansados una palabra de aliento», explicita el texto. En la misiva, el también arzobispo de Valladolid agradecía al Santo Padre «su incansable trabajo pastoral y su dedicación al ministerio que el Señor le ha confiado». Y constataba cómo «anunciar el Evangelio con fidelidad y libertad, denunciar con valentía que lo que Dios reprueba, pedir humildemente perdón por los pecados y equivocaciones de los miembros de la Iglesia, clérigos y laicos, se manifiesta en ocasiones en forma de cruz

muy pesada para usted, unido en comunión con Jesucristo el Buen Pastor».

El cardenal describió la carta el 23 de agosto, tras la publicación de la Carta al Pueblo de Dios pero antes de la del memorándum de monseñor Viganò, acusando a Francisco de encubrimientos. Después de este último acontecimiento, el 27 de agosto, el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, también se solidarizó con el Papa en un tuit en el que subrayaba: «Eres valiente en desvelar la verdad del Evangelio y mantener viva la misión de la Iglesia: dejas entrar, devuelves dignidad, eres pobre y estás con los pobres, abres los ojos, pides perdón. Rezamos por ti».

El cierre de filas en torno al Santo Padre se ha repetido en muchas diócesis y conferencias episcopales a lo largo y ancho del planeta. La Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE) condenó la semana pasada «los intentos de dividir a la Iglesia de Cristo» y llamó «a todas las personas de buena voluntad a trabajar, en la fe, por el desarrollo de un mundo de justicia, verdad y paz».

¿Qué lleva a un sacerdote a convertirse en abusador sexual?

▼ El prestigio del clero y la asimetría de edad y poder entre el abusador y el menor explican la relativa facilidad con que se han llevado a cabo estas conductas de abuso, así como la incredulidad inicial de las familias de las víctimas

Pixabay



La mayoría de los abusadores sexuales de menores no pertenecen al clero, sino que son personas laicas cercanas al entorno del menor (familiares, profesores, monitores, etcétera). Los depredadores sexuales entre sacerdotes y religiosos varones (en las mujeres, laicas o religiosas, las desviaciones sexuales, como la pedofilia o el exhibicionismo, son mucho menos frecuentes) pueden constituir del 2 % al 5 % del total del clero, pero generan muchas víctimas, especialmente entre chicos adolescentes y niños prepúberes. Una vez llevado a cabo el primer abuso, se rompen las inhibiciones morales y los abusadores se convierten en unos adictos al sexo (de pensamiento y obra), bien con la misma o con diferentes víctimas, a las que ven con una mirada sucia.

Al margen del daño generado a los menores, el rechazo social suscitado contra el clero corrupto deriva del carácter de un grupo que debe ser ejemplar (se les reconoce como guías

espirituales en los ámbitos religiosos y educativos) y que, por ello, produce más indignación.

Los abusadores sexuales han actuado más en regímenes cerrados (seminarios, internados...), en donde era más fácil ejercer el control sobre los menores, y en aquellos casos en los que las víctimas tenían unos lazos familiares más débiles, es decir, que eran más vulnerables por la falta de cariño experimentado. El prestigio del clero y la asimetría de edad y poder entre el abusador y el menor explican la relativa facilidad con que se han llevado a cabo estas conductas de abuso, así como la incredulidad inicial de las familias de las víctimas.

El riesgo de pederastia deriva de un problema de insatisfacción sexual o de una atracción anómala por los menores. El sacerdocio, que implica celibato y contacto con los niños jóvenes, puede ser una coartada inconsciente para la homosexualidad y la pedofilia, pero, en otros casos, estos

pueden ser resultado de un celibato difícil de soportar a lo largo de la vida. Muchos sacerdotes abusadores, no necesariamente pederastas, han sentido inclinación por buscar esporádicas satisfacciones sexuales en aquellas personas (menores) que tienen más a mano y que menos se pueden resistir. Los abusadores sexuales, a diferencia de los pedófilos, actúan, sobre todo, sobre preadolescentes o adolescentes (no sobre niños, que son el blanco preferido de un pedófilo) y pueden mantener también relaciones sexuales con adultos.

Mecanismos de autoengaño

¿Cómo se puede afrontar el conflicto ético de ser guías espirituales, con la exigencia moral que ello comporta, de menores a los que están causando un profundo daño emocional con sus conductas sexuales? La forma de hacer compatibles las normas de conciencia estrictas con las conductas de depravación ha sido mediante el recurso a las distorsiones cognitivas

justificativas del abuso sexual. Así, el diálogo interno de muchos religiosos abusadores ha estado presidido por la presencia de pensamientos sesgados que se repiten una y otra vez y les permiten tener una conciencia tranquila. Entre estos pensamientos, a modo de ejemplos, figuran los siguientes: el sexo con los niños es en realidad la expresión de un cariño del que carecen en casa; las caricias no son sexo, son solo una expresión de amor y mejoran la intimidad con el menor; a los menores les gusta porque, si no, ya se habrían negado; si no hay violencia, al niño no le va a afectar emocionalmente; es el niño el que me seduce. Como se puede ver, los mecanismos de autoengaño son muy habituales en estos casos.

Al margen del carácter prioritario de la atención psicológica y social a las víctimas, se requiere prevenir el abuso sexual en el clero. Ello supone reorientar la selección de los seminaristas y prestar atención a la formación en los seminarios, haciéndolos más abiertos e integrados con la sociedad; hacer un esfuerzo por detectar tempranamente el abuso sexual, prestando la debida credibilidad y atención a las víctimas; y denunciar a las autoridades judiciales a los autores de lo que constituye un delito, no meramente un pecado.

Los abusadores deben reconocer lo ocurrido, sin escudarse en subterfugios, analizar las circunstancias del abuso, asumir sus responsabilidades civiles y penales y tratarse psicológicamente (toda persona tiene derecho a una segunda oportunidad) para encarar su futuro y evitar la reincidencia. La premisa fundamental es que nadie tiene la culpa de su inclinación sexual, pero todos somos responsables de nuestros actos. A nivel cautelar, hay que evitar que los pederastas sigan en contacto con jóvenes.

A modo de conclusión, cabe decir que en muchos casos los sacerdotes son capaces de sublimar la sexualidad, es decir, de regularla en aras de un bien superior. De hecho, hay gente muy promiscua sexualmente y que está desequilibrada y gente célibe que está equilibrada. Sin embargo, los abusos pueden ser reflejo de las dificultades personales para vivir el celibato obligatorio e incluso de la inadecuada presencia (o incluso el miedo) a la mujer en medios eclesiales, que puede potenciar la inmadurez afectivo-sexual de ciertos componentes del clero.

Enrique Echeburúa

Catedrático de Psicología Clínica de la Universidad del País Vasco. Académico de Jakiunde

Pxhere.com



Melissa Darmody



El exitoso modelo irlandés de atención a las víctimas

▼ La psicóloga Melissa Darmody es la directora clínica de Torwards Healing, un servicio profesional e independiente que la Iglesia en Irlanda ofrece a las víctimas de abuso

Ricardo Benjumea

Si en ningún otro país se ha visto expuesto en tanta crudeza el escándalo de los abusos sexuales por parte de sacerdotes y religiosos como en Irlanda (una comisión parlamentaria habló en 2009 de más de 25.000 menores entre 1914 y 2000), la Iglesia de este país es hoy un referente en la respuesta a esta lacra. Pieza clave del engranaje es Torwards Healing (Hacia la sanación), un servicio de atención integral a personas que sufrieron estas agresiones siendo menores de edad y a sus familias, sufragado desde 2011 por la Conferencia Episcopal, la Conferencia de Religiosos de Irlanda y la Unión de Misioneros Irlandeses. Se trata de «una respuesta unitaria de la Iglesia de Irlanda» que opera con «criterios profesionales» y desde la más estricta «independencia», subraya su

directora clínica, Melissa Darmody. Las instituciones eclesiales asumen que es su responsabilidad financiar y proporcionar esa atención, al mismo tiempo que se garantiza que ningún corporativismo condiciona las actuaciones del organismo.

En 2017, recibieron terapia en Torwards Healing cerca de 900 usuarios, tras un descenso sostenido desde 2014, cuando el número de personas atendidas superó los 1.400. La misma tendencia a la baja se refleja en el servicio de escucha telefónica e incluso en el presupuesto de este organismo, que en estos tres años pasó de 3 a 1,85 millones de euros. Es una buena noticia porque significa que lo peor de la tormenta ha pasado. Pero en lugar de relajarse, Torwards Healing ha aprovechado para expandir su actividad en nuevas áreas. Un servicio en auge es la atención jurídica y de orientación

sobre ayudas públicas. También se han puesto en marcha grupos reducidos en los que las antiguas víctimas comparten sus experiencias, lo que —destaca Darmody— les ayuda a «salir de su aislamiento». Y han aumentado los encuentros de justicia restaurativa, en los participan sobrevivientes y responsables de las instituciones eclesiales a las que pertenecían sus agresores.

Gracias a la experiencia acumulada, «el equipo clínico de Torwards Healing ha desarrollado un conocimiento único no solo sobre el trauma, sino también sobre la complejidad de los daños causados por estos abusos». De esta manera —prosigue Melissa Darmody— «la Iglesia podrá prevenir mejor la violencia sexual, responder apropiadamente a los sobrevivientes y a sus familias y alcanzar a personas de la comunidad católica cuya fe se ha visto

impactada». La primera y más importante lección, destaca esta experta, es «escuchar a los supervivientes».

Muchos de los casos de abusos que hoy estamos conociendo sucedieron hace varias décadas. ¿Por qué les cuesta tanto a esas personas llegar a poder contar sus historias y pedir ayuda?

Los abusadores saben cómo transmitir el sentimiento de culpa al niño que ha sido dañado. Hasta el punto de que ese niño, siendo luego adulto, sienta vergüenza y piense que lo que ocurrió de alguna manera fue su culpa. Estos sentimientos a menudo dificultan que los sobrevivientes hablen de su daño. Después, el proceso de recuperación es un viaje muy personal. El primer paso es que los sobrevivientes encuentren un lugar seguro donde buscar ayuda y apoyo.

¿Qué importancia tiene en ese proceso de recuperación lograr justicia en los tribunales?

Las necesidades de cada sobreviviente varían. Para algunos, un proceso formal —sea penal, civil o canónico— es muy importante. Quieren un reconocimiento del daño a través de una disculpa o de una compensación formal. Para otros, estos procesos legales pueden resultar abrumadores. Como digo, este es un viaje muy personal.

¿Cuál es el daño específico a las víctimas cuando el abuso se produce en un contexto religioso?

Hay una capa adicional de daño. Las personas pueden perder la confianza en su Iglesia. Esto supone la pérdida de conexión con una fe que las reconfortaba y con su comunidad. Hay personas que cuentan que han perdido su identidad cultural al no ser capaces de seguir participando en los ritos y ceremonias eclesiales. Hay quien se ve, por ejemplo, incapaz de asistir al funeral de un padre o de apuntar a su hijo a comunión.

¿Y cómo es la victimización secundaria en contextos religiosos?

Nuestros usuarios suelen hablar de dos tipos de daño: el que sufrieron cuando eran niños, y el posterior, cuando la Iglesia no les dio la respuesta apropiada cuando acudieron a buscar su ayuda y apoyo. Es extremadamente importante que los sobrevivientes sean tratados con respeto y delicadeza cuando revelan los abusos sufridos.

¿Por qué Torwards Healing atiende solo a quienes sufrieron abusos siendo menores? ¿Qué pasa con las víctimas adultas, con los seminaristas...?

Towards Healing se dirige específicamente a personas que fueron dañadas siendo menores y a sus familias. Sin embargo, somos muy conscientes de los daños y de las violaciones a personas adultas. La Iglesia católica en Irlanda tendrá que decidir si quiere extender nuestro mandato para incluir estos otros tipos de abuso.

Lo que no se ha contado del viaje a Irlanda del Papa

Miel y hiel

▼ Nadie puede minimizar la gravedad de los abusos, pero hay quien ha encontrado la excusa ideal para acabar con la Iglesia

CNS



El Papa Francisco junto al primer ministro de Irlanda, Leo Varadkar, durante el encuentro con las autoridades

Cristina López Schlichting
Dublín

Hermoso Encuentro Mundial de las Familias en Dublín, pero duro. En el aeropuerto, ya de regreso, me lo cuenta un cura español: «Son dos extremos –explica–: hay gente que te besa las manos, lo que ya no se hace ni en España, y otros que te escupan al paso». Irlanda está partida en dos.

Nadie puede minimizar la gravedad de los abusos, pero hay quien ha encontrado la excusa ideal para acabar con la Iglesia. Los instrumentos son los medios de comunicación y un Gobierno liberal descaradamente anticlerical. Paradójicamente, el primer ministro, Leo Varadkar, es el joven nuevo líder del partido conservador democristiano Fine Gael. Hijo de un médico inmigrante indio

y una enfermera católica, ha encabezado junto a su pareja, el cardiólogo Matt Barret, las manifestaciones del Orgullo gay en Dublín. La víspera de la llegada del Papa se felicitó de que el catolicismo hubiese perdido protagonismo social, una posición extrema en Irlanda, donde la Iglesia ha sostenido y configurado la identidad del país hasta la partida de los ingleses en 1921. El esfuerzo costó

numerosos mártires, un poco al estilo de Polonia. Hasta hace muy poco, ser católico era un orgullo allí.

Obstáculos

Organizar el viaje del Santo Padre no ha sido fácil. Desde el principio hubo escasa información a las parroquias y, so capa de un ambicioso programa de *seguridad policial*, se establecieron extraños horarios. «Fue el Gobierno –explican fuentes del Dicasterio de la Familia– quien mandó que la Misa del domingo fuese a las tres de la tarde, tardísimo en Irlanda. La gente del norte y del sur del país tuvo que regresar de noche a sus casas y muchos trabajaban al día siguiente».

Los asistentes a la Eucaristía en el Phoenix Park tuvimos que caminar más de una hora de ida y otro tanto de vuelta, porque se impidió que los autobuses se acercasen más. No hubo ayuda ni para los ancianos ni para los enfermos y, personalmente, tuve que portear durante una hora a una señora de setenta y tantos que ya no podía caminar. La Policía se encogía de hombros y proponía, como única solución, llevarla en ambulancia al hospital. Ni carritos ni sillas de ruedas disponibles.

Phoenix Park es un recinto gigantesco, aproximadamente dos veces el Hyde Park británico, pero pese a ello solo se permitió imprimir medio millón de entradas. En la televisión se difundió el «peligro de contagio de enfermedades debido a la acumulación de gente» y a la entrada del recorrido se instalaron dispensadores de líquido antiséptico.

A pesar de todo, el viaje de Francisco fue un rotundo éxito. Al menos 300.000 personas de todas las edades acudieron a la Misa en el parque bajo la lluvia y los rostros de los irlandeses transparentaban la alegría de un encuentro internacional multitudinario en el que por fin no se sentían solos. En contraste, los reportajes sobre el evento fueron pavorosos. La televisión multiplicó las imágenes del parque semivacío, filmado una y otra vez tras la salida de los asistentes; las entrevistas a personas desinformadas o simplemente toscas y las afirmaciones de que los fieles apenas habían sido «varios miles». El domingo, el escándalo Viganò permitió desbaratar mediáticamente el efecto de la visita.

Caso Viganò: una bomba informativa programada

F. Otero

En pleno Encuentro Mundial de las Familias saltó la bomba informativa. El exnuncio en EE. UU. Carlo Maria Viganò acusaba a Francisco de haber encubierto los abusos del exarzobispo en Washington y pedía su dimisión. El escrito se difundió simultáneamente en

varios medios habitualmente muy críticos con Francisco. Publicaron la carta los vaticanistas Aldo Maria Valli y Marco Tosatti, así como *La Verità* en Italia; *Infovaticana* en España; o el *National Catholic Register*, publicación que pertenece al conglomerado mediático de EWTN News, además de *LifeSiteNews* en Estados Unidos. Días después el vaticanista Tosatti

reconocía que había ayudado a Viganò a redactar el informe, pero decía que consideraba una simple coincidencia su publicación durante el viaje del Papa a Irlanda, un extremo que su colega Aldo Maria Valli, con quien también se reunió y habló el exnuncio, desmintió en su blog: «Acordamos el día y la hora de la publicación. [Viganò] me dijo que el mismo día

y hora que los demás. Decidió que sería [en la noche del 25 al] 26 de agosto porque así el Papa, de vuelta de Dublín, podría replicar respondiendo a las preguntas de los periodistas en el vuelo». Desde aquel día, los citados medios se han llenado con publicaciones sobre el informe de Viganò, junto con réplicas y explicaciones sobre las dudas generadas por las múltiples contradicciones en las que incurre el exnuncio en sus acusaciones.

Serena fortaleza

Nos queda la sincera alegría de los católicos irlandeses con estas jornadas inolvidables, los ánimos obtenidos por tanta belleza y la apostura del Papa. Al duro discurso de recepción del primer ministro, Francisco contestó con una muy inteligente intervención sobre la aportación de la Iglesia irlandesa a la historia de Europa y del país. Y, sin censurar en ningún momento la condena de los escándalos, puso la mirada de las familias en el horizonte del perdón y la ternura de Dios. Una y otra vez hizo frente con serena fortaleza a los ataques.

Llamativa fue por ejemplo su defensa del Bautismo infantil en el Croke Park, muy aplaudida por los asistentes, que constituyó una tajante respuesta a la expresidenta. Mary McAleese había afirmado en junio que el

A pesar de todo,
**el viaje de Francisco
fue un rotundo éxito.**

Al menos 300.000
personas acudieron a
Misa bajo la lluvia, y los
rostros de los irlandeses
transparentaban alegría

bautizo de los niños era una forma de coacción. «No se pueden imponer obligaciones –dijo– a personas de dos semanas de edad ni crear a los niños obligaciones de obediencia para toda su vida». Francisco alzó la voz para decir que un crío necesita «la fuerza de Dios» desde la más temprana edad.

El fruto del viaje del Papa a Irlanda será una cosecha del Espíritu Santo que no nos toca juzgar, pero que esperamos con ilusión. La Iglesia irlandesa ha tocado fondo tras una crisis imposible de entender sin la historia nacional, en la que el clero asumió papeles de poder inauditos por la falta de poderes civiles. Solo así puede explicarse que ni clero, ni laicos, ni autoridades revelasen las barbaridades que se cometían en algunas instituciones eclesiales. Pero, más allá del pecado, queda la esperanza de que Dios sostiene a su pueblo y el Papa lo ha demostrado. Será muy difícil acabar la Iglesia en Irlanda.

Según Viganò, Francisco levantó unas sanciones impuestas secretamente por Benedicto XVI en 2008 o 2009 al exarzobispo Theodore McCarrick. La realidad, sin embargo, es que McCarrick visitó durante los años posteriores varias veces el Vaticano, y que el Papa Francisco le ha despojado de la púrpura cardenalicia tras una denuncia presentada en junio en Nueva York.

CNS



Una familia, participa en la fiesta de las familias, en el estadio Croke Park de Dublín

Escuelas de perdón y santidad

▼ El Papa dialoga con las familias de sus pequeñas y grandes dificultades, y las anima a perseverar, porque ellas son «la esperanza de la Iglesia y del mundo»

R. B.

«Vosotras, queridas familias, sois la gran mayoría del Pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría la Iglesia sin vosotras?», se preguntaba el Papa en la fiesta de las familias, en la tarde-noche del sábado 25 de agosto, en el estadio Croke Park de Dublín.

Tras escuchar varias actuaciones musicales y testimonios de familias procedentes de diversos continentes, Francisco recordó que, por norma general, la santidad consiste en «pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos». «Me gusta hablar de los santos “de la puerta de al lado”», prosiguió.

Procedentes de la India, Nisha, Ted y sus tres hijos hablaron de la dificultad de convivir hoy en familia con las nuevas tecnologías. Un relato que perfectamente hubieran podido hacer suyo dos abuelos cana-

dienses, o un matrimonio irlandés que, tras superar una adicción a las drogas, ha tenido nueve hijos biológicos y ha adoptado a una sobrina.

Desde Burkina Faso, participaron los Chikki, con un moderno relato del hijo pródigo, en el que su hijo mayor dilapidó la empresa familiar recibida en herencia. Conmovedor testimonio de perdón dieron también los familiares de un sacerdote iraquí asesinado por los yihadistas, que le sirvió al Papa para resaltar que «las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antidotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y de las comunidades». Por estas y otras muchas cosas, «vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo».

No podían faltar los habituales consejos domésticos del Pontífice a

los matrimonios sobre la necesidad de no irse a la cama sin haber hecho las paces, «porque si no, al día siguiente, la guerra fría es muy peligrosa», advirtió. «A veces, quizás, estás enfadado y tienes la tentación de irte a dormir a otra habitación, solo y asilado. Si te sientes así, simplemente, llama a la puerta y di: “Por favor, ¿puedo pasar?”. Lo que se necesita es una mirada, un beso, una palabra afectuosa... y todo vuelve a ser como antes. Digo esto porque, cuando las familias lo hacen, sobreviven. No hay familia perfecta. Sin el hábito de perdonar, la familia se enferma y se desmorona gradualmente».

Unas horas antes, Francisco había escuchado las experiencias de algunas parejas, como un matrimonio que ha celebrado sus bodas de oro. Las nuevas generaciones «tienen necesidad de vuestra experiencia», les dijo a Vincent y a Teresa.

Frente al Papa estaban Sinead, dos novios a punto de casarse. A su pregunta, Francisco reconoció la dificultad de la propuesta de un matrimonio para siempre en una «cultura de lo provisional» donde todo cambia a gran velocidad y encontrar un trabajo estable a menudo resulta una quimera.

«¿Qué dice Dios a su pueblo e la Biblia? Escuchad bien: “Nunca te dejaré ni te abandonaré” (Hb 12,5)», les recordó el Obispo de Roma. «Y vosotros, como marido y mujer, uníos mutuamente con estas palabras de promesa, cada día por el resto de vuestras vidas. Y no dejéis nunca de soñar. Repetid siempre en el corazón: “Nunca te dejaré ni te abandonaré”».

CNS



El Papa Francisco durante un encuentro con jóvenes italianos, en el Circo Máximo de Roma, el 11 de agosto

Apuntes de un tórrido verano eclesial

▼ La Iglesia ha actuado con rapidez y transparencia frente al hecho objetivo de una denuncia contra el excardenal McCarrick, conviene no olvidarlo en medio de tanto ruido. Aun así, la pregunta sigue siendo punzante: ¿cómo pudo suceder, cómo se le confió tan alta tarea?

José Luis Restán

«La Iglesia sin testimonio es solamente humo», les dijo el Papa a los miles de jóvenes que llegaron a Roma en pleno *ferragosto* como preparación al próximo Sínodo de los obispos. Es una frase que me ha acompañado todo este mes mientras descargaba una insólita tormenta a cuenta de la lacra de los abusos (pasados y presentes) y con ella reverdecían los peores instintos, esos que llevaron a advertir al Papa Benedicto, citando al apóstol, que existe el riesgo de devorarnos y despedazarnos.

Durante los meses precedentes, el caso chileno había conducido a Francisco a iniciativas inéditas para afrontar de raíz un mal que parece haberse enroscado como la mala hierba en algunos lugares, mientras una mezcla de pereza, intereses, incapacidad y hasta mala fe ha impedido que los pastores librasen la debida batalla contra él, protegiendo a las víctimas y con ellas al entero pueblo de Dios. Por cierto, al inicio de ese caso escribí que «yo me fío de Pedro», algo que vuelvo a repetir ahora. Benedicto XVI señaló cómo una fe reducida a costumbre puede convertirse en una máscara, puede traducirse en perversión; y Francisco ha denunciado la conexión de los abusos sexuales con el «clericalismo», una perversión que deforma el

cuerpo eclesial y contamina su vida. «La Iglesia sin testimonio es solamente humo».

Sin una comunicación libre y gratuita de la Gracia recibida de su Señor podrá gestionar influencias (a veces para bien, desde luego); podrá ofrecer un cierto orden, quizás, pero al final sería humo. Deberíamos tener presente todo esto cuando tantas veces nos preguntamos con perplejidad y dolor: ¿cómo ha podido pasar? Por eso la petición sencilla de Francisco, en su Carta al Pueblo de Dios, de oración y penitencia para afrontar esta marea, no es salirse por la tangente, como creen los grandes de este mundo, que, por cierto, tienen a nuestro pobre mundo bastante averiado. El análisis es necesario, es urgente ampliarlo y matizarlo, pero estamos ante un verdadero *Mysterium iniquitatis* y necesitamos abordarlo como tal.

¿Cómo ha podido suceder?

Eso no significa que no calibremos cada caso. A finales de julio el Papa certificaba la salida del arzobispo emérito de Washington, Theodore McCarrick, del Colegio Cardenalicio (medida de extraordinaria gravedad con un único precedente histórico) mientras le suspendía del ejercicio del ministerio público y le ordenaba una vida de oración y penitencia en una casa religiosa que le ha sido indicada.

Una denuncia presentada por una posible víctima, que se remonta 45 años atrás, fue analizada por el *board* establecido por la archidiócesis de Nueva York para afrontar estos casos y fue considerada creíble y fundada. La Iglesia ha actuado con rapidez y transparencia frente al hecho objetivo de una denuncia, conviene no olvidarlo en medio de tanto ruido. Aun así, la pregunta sigue siendo punzante: ¿cómo ha podido suceder, cómo superó todos los filtros, cómo se le confió tan alta tarea?

En medio de los dimes y diretes sobre McCarrick (ahora resulta que todo el mundo había oído algo al respecto...) estalla el Informe del Gran Jurado de Pensilvania sobre abusos cometidos por sacerdotes y religiosos en ese estado a lo largo de 70 años. Aclarémonos: no es una sentencia judicial, es un informe acusatorio que recoge cientos de testimonios y documentos, tremendos en cualquier caso, pero que no han sido objeto de un proceso judicial, entre otras cosas por el arco temporal abarcado. Las cifras de estos abusos y las historias terribles contadas por algunas víctimas han abierto telediaris en todo el mundo. La figura que ofrecen es devastadora y refleja cuánto se hizo mal y qué tardíamente se reaccionó, pero no debe inducirnos al error de pensar que no se ha hecho nada. Desde 2002, el episcopado de los Estados Unidos puso en marcha las medidas contempladas por la Carta de Dallas, un documento modélico en cuanto a la prevención, la transparencia, el castigo a los culpables y el acompañamiento a las víctimas. La inmensa mayoría de los casos reflejados por el

Informe del Gran Jurado son previos a esa fecha. Con todo, algunos sí se han producido, demostrando que la introducción de los mejores catálogos de *buenas prácticas* no serán suficientes para evitar por completo la posibilidad del mal.

Niebla tóxica contra el Papa

Pero la historia de este tórrido verano eclesial quedaría incompleta sin el estrambote final de la petición de dimisión dirigida al Papa por el exnuncio en EE. UU., Carlo María Viganò. Precisamente cuando Francisco se disponía a clausurar el Encuentro Mundial de las Familias en Dublín, se publicaba una larga y tortuosa carta de este prelado, con mucho más ruido que nueces, una carta supuestamente movida por un deseo de purificación que nos hace recordar las proclamas angélicas de todos los protagonistas de las filtraciones que amargaron el tramo final del pontificado de Benedicto XVI. No hace falta que me entretenga en examinar las numerosas sospechas que acompañan la tramoya de este caso, sus contradicciones, silencios e inexactitudes, basta un elemental sentido eclesial que solo genera niebla tóxica contra el sucesor de Pedro.

Termino donde empezaba. Uno de los jóvenes que estuvieron presentes en el encuentro con Francisco el 12 de agosto había llegado a Roma con el peso enorme que suponían las preguntas sobre su futuro. Después de la experiencia vivida con sus amigos y de encontrarse con el Papa, ha escrito: «He intentado no ceder al Jesús que puede tomar forma en los pensamientos de cada uno, sino mirar al auténtico Jesús, al único..., el que nos testimonian los santos mártires o el Papa que nos ha convocado. Es decir, el Cristo que sigue vivo en la Iglesia». Como decía Francisco, la Iglesia sin testimonio (sin vida acogida y libremente ofrecida) sería solamente humo. Pero a pesar de todo el mal de quienes la formamos, ella sigue floreciendo, como experimentó ese chaval en una tórrida noche romana.

No matarás

Pixabay



▼ Cuando pensamos en la lucha contra la pena de muerte, no podemos olvidar el papel de algunas conferencias episcopales, como es el caso de Filipinas, Indonesia, Uganda o EE. UU., que sostienen la lucha abolicionista de millones de católicos

La reciente modificación del punto 2267 del Catecismo de la Iglesia católica, aprobada por el Papa Francisco, afirma: «Por tanto la Iglesia enseña, a la luz del Evangelio, que la pena de muerte es inadmisibles, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona, y se compromete con determinación a su abolición en todo el mundo». Esta redacción modifica la anterior, que dejaba abierta una remota posibilidad a su aplicación, pues decía: «La enseñanza tradicional de la Iglesia no excluye, supuesta la plena comprobación de la identidad y de la responsabilidad del culpable, el recurso a la pena de muerte, si esta fuera el único camino posible para defender eficazmente del agresor injusto las vidas humanas». Así, la modificación de la postura de la Iglesia católica sobre la pena capital

representa otro hito histórico en la decidida apuesta del Papa Francisco para que la Iglesia tenga un lenguaje claro e inequívoco ante los desafíos de nuestro tiempo, en especial ante la defensa de toda vida humana y de los derechos de los más vulnerables.

Ya desde san Juan Pablo II, cuando afirmó que «ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante» (encíclica *Evangelium vitae*), la Iglesia universal ha sido un actor elocuente en la defensa abolicionista, de modo especial a partir del Jubileo del año 2000. En este sentido, con la modificación del Catecismo, la Iglesia se sigue presentando ante el mundo como un faro de humanidad que se opone a la violencia siguiendo el ejemplo de Jesús, que renunció a toda violencia, y estableciendo el mandamiento «no matarás»

(Ex. 20,13) como un principio no negociable de su presencia en la sociedad. De hecho, los primeros cristianos tenían impreso en su ADN la idea de que la violencia del Estado no era justa, pues muchos sufrían la persecución y el martirio a manos del mismo por defender la fe. Así también hoy somos testigos de muchas ejecuciones que no respetan el proceso legal que las justifica, y vemos que en muchos países estas condenas se aplican de modo mayoritario a los más pobres y a las minorías étnicas y religiosas.

Siguiendo esta reflexión, la Comunidad de Sant'Egidio lleva adelante desde el año 2000 la campaña internacional *Ciudades por la vida, ciudades contra la pena de muerte*, en la que se implica a la sociedad civil en la lucha contra la pena capital, sumando en la actualidad a varios mi-

les de ciudades de todo el mundo, y en la que invita a dar su testimonio a excondenados que consiguieron ser declarados inocentes tras pasar años, e incluso décadas, en el corredor de la muerte, y a familiares de víctimas que confiesen que lo único que sana la herida es el perdón.

Aunque la causa de la abolición prosigue en el mundo de manera inexorable, todavía quedan 57 países en el mundo que la mantienen *de facto*, o *de iure*, siendo la Unión Europea el único territorio en el que ha desaparecido en su totalidad. De hecho, uno de los requisitos para la admisión a la Unión Europea es que la pena de muerte no esté presente en la legislación del país candidato. Por ello, esta Europa cansada, como dice el Papa Francisco, tiene mucho que ofrecer al mundo y que redescubrir de sí misma, pues ha comprendido, tras dos guerras mundiales y múltiples con-

Como decía Juan XXIII, **no es el Evangelio el que cambia, sino que somos nosotros quienes lo comprendemos mejor**

tiendas civiles, que la violencia no se salda con más violencia, y aún menos si proviene del Estado.

En este momento histórico de desconcierto y de nuevos retos por la globalización, la modificación del Catecismo aprobada por el Papa Francisco nos recuerda la necesidad de avanzar en la consecución de un mundo en el que se defienda la vida de todos, especialmente de los más pobres, incluyendo la de quienes huyen de tierras en las que la pena de muerte se aplica por causa de las propias creencias o porque se vive cotidianamente en medio de una violencia difusa o de guerra enquistada.

Cuando pensamos en la lucha contra la pena de muerte, no podemos olvidar el papel de algunas conferencias episcopales que se pronuncian y se esfuerzan con su enseñanza en eliminar esta condena en sus propios países, como es el caso de Filipinas, Indonesia, Uganda o EE. UU., y cuyas declaraciones sostienen la lucha abolicionista de millones de católicos en sus ambientes diarios, azotados por la guerra, la violencia y el terrorismo. Defender el derecho a la vida siempre y en cualquier circunstancia demuestra que el Evangelio es la roca que nos hace libres, libres para perdonar y para no dejarnos llevar por los avatares del mundo que nos rodea. Una vez más, el Papa Francisco nos ayuda a reflexionar a interpretar la realidad a la luz del Evangelio, de un modo nuevo a la vez que encarnado en la realidad pues, como decía Juan XXIII, no es el Evangelio el que cambia, sino que somos nosotros quienes lo comprendemos mejor.

Jesús Romero Trillo
Comunidad de Sant'Egidio Madrid

AFP / Joaquín Sánchez



Un inmigrante sujeta a otro, herido tras el salto a la valla de Ceuta el 22 de agosto

«La verdadera crisis son las 1.549 personas fallecidas en el mar»

Cristina Sánchez Aguilar

Hace tres años que nacieron los Círculos del silencio, una acción conjunta de las delegaciones de pastoral de Migraciones de las ciudades del sur de España que invita a los viandantes a ofrecer media hora de oración y silencio una vez al mes para «mantener vivo el recuerdo de la situación de las personas migrantes y refugiadas en la frontera sur». Es «nuestra manera de recordar a la ciudadanía que no olviden y, a la vez, de reclamar una respuesta de justicia a toda esta realidad», afirma Gabriel Delgado, delegado de Migraciones de la diócesis de Cádiz y Ceuta.

Se hace cada segundo miércoles de mes. Pero este septiembre han hecho una excepción y han trasladado la iniciativa a la primera semana «por la sorpresa que nos ha supuesto la decisión del Gobierno de devolver de forma exprés a Marruecos a los 116 migrantes que saltaron la valla de Ceuta el 22 de agosto», reconoce el delegado. Decisión, señala Delgado, «que ha supuesto un cambio repentino en la po-

► Varias diócesis andaluzas acogieron este miércoles la celebración de los Círculos del silencio, un encuentro de oración centrado esta vez en la expulsión en caliente de 116 migrantes a Marruecos. «No hay base jurídica sólida para sustentar esta decisión; creemos que se están vulnerando sus derechos», afirma el delegado de Migraciones de la diócesis de Cádiz y Ceuta

lítica del PSOE, que había despertado una corriente de simpatía» al permitir que el barco Aquarius atracase en el puerto de Valencia con 629 personas a bordo. «Hay quien vio mal esta acción, pero para nosotros salvar la vida de los migrantes es lo prioritario».

Desde la diócesis de Cádiz y Ceuta, el delegado comparte la denuncia de organizaciones como Amnistía Internacional, que han cuestionado estos días la legalidad de la devolución de estos 116 migrantes. «¿Qué pasa con las personas que venían a solicitar protección internacional? Con la premura del rechazo es imposible que diera tiempo a averiguar cuál era

su situación, si eran solicitantes de asilo...», asegura. El ministro del Interior, Grande-Marlaska, aseguró que previamente se realizó «una identificación en dependencias policiales de los ciudadanos, con información de sus derechos y la debida asistencia jurídica». Pero el responsable de Migraciones de la diócesis gaditana afirma que, a su entender, «no hay base jurídica sólida para sustentar esta expulsión; creemos que se están vulnerando derechos».

También los Círculos del silencio celebrados este miércoles en localidades como Cádiz, Barbate, Conil, Tarifa, Algeciras, Ceuta, Tánger, Tetúan y

Málaga –donde se celebran habitualmente–, y otras que se han unido ante la gravedad de los hechos, como Madrid, Barcelona, Zaragoza o Granada, han puesto de manifiesto el rechazo de la Iglesia a la situación. Eso sí, aclara Delgado, «las fronteras han de ser seguras y controladas, siempre que se respeten los derechos». Es decir, lo ideal es «dar paso a una migración regular, pero no existen vías seguras y, por tanto, la demanda de la Iglesia es que se establezcan estas vías».

Añade, como ejemplo, la petición de «que las embajadas y consulados en los países de origen puedan extender visados» y se suma a la propuesta de la Comunidad de San't Egidio y apoyada por el cardenal Osoro, arzobispo de Madrid, de establecer corredores humanitarios, como ya se está realizando en Italia. «El que sale de su tierra no sale porque quiere», aseguraba el cardenal este mes de agosto en una entrevista a RNE. «El mundo en que vivimos es la casa de todos los hombres, no solo de unos pocos. Dios lo ha hecho para todos». Otra cosa, aseveró, «es la regulación que tenga que hacerse para que esto sea posible».

El «fin político» de la «invasión»

La otra cara de la moneda fue la violencia empleada por algunos migrantes durante su intento de salto a la valla, que lanzaron a la Guardia Civil recipientes de plástico con excrementos, sangre, cal viva y ácidos, lo que produjo que siete agentes resultaran heridos. «Estoy en contra de cualquier tipo de violencia en frontera», asevera, pero recalca que «el grupo que utilizó estos métodos no fue numeroso». De hecho, «los propios migrantes acogidos en el CETI de Ceuta se han pronunciado en su mayoría en contra de la violencia». En su opinión –y hace hincapié en que estas declaraciones son «a título personal»–, «se ha magnificado mediáticamente lo ocurrido», y «da la sensación de que se ha utilizado para la rentabilidad electoral. Algo, añade, «que no es justo, ni bueno, ni ético».

A este discurso se suma el de «la invasión de los migrantes». Otro hilo, asegura Delgado, que tiene un «fin político», porque, además, «no es cierto. Según los últimos datos de la Oficina Internacional de Migraciones (IOM), las llegadas en 2018 han sido de 67.122 personas, frente a las 172.362 que llegaron en 2017». En cambio, «lo que de verdad es una crisis humanitaria, y no se habla de ello, es de las 1.549 personas fallecidas o desaparecidas en el mar este año», muchas de ellas a causa de los impedimentos puestos a los barcos de salvamento marítimo en diversos países europeos. También lo son las redadas, detenciones y expulsiones de migrantes desde el norte al sur de Marruecos, que comenzaron poco después de que la Unión Europea aceptase pagar al país magrebí 35 millones de euros en concepto de «cooperación y desarrollo». Dos jóvenes malienses, uno de ellos menor de edad, fallecieron a mediados de agosto en dichas redadas policiales, según informaciones periodísticas.

Fernando Ocáriz, prelado del Opus Dei, a las familias en Torreciudad

«Procurad rezar más por el Papa»

Oficina de Prensa del Opus Dei



El prelado saluda a una familia durante la fiesta

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Rezad por el Papa. Procurad rezar más por el Papa. El Santo Padre tiene sobre sus hombros y sobre su alma un peso enorme», dijo el prelado del Opus Dei, monseñor Fernando Ocáriz, ante las 16.000 personas procedentes de todos los puntos de España que se congregaron el sábado en la Jornada Mariana de la Familia celebrada en Torreciudad.

«Sabéis que en la Iglesia hay muchos problemas y dificultades que

el Papa debe abordar –continuó el prelado durante la tertulia que tuvo lugar en la tarde–, y sabéis que él pide siempre, en sus encuentros con la gente y en sus documentos, que rechemos por él. El Papa cuenta con la oración de todos los hijos e hijas de la Iglesia».

En este sentido, monseñor Ocáriz recordó las reflexiones de Benedicto XVI sobre la figura del Pontífice, afirmando que «sin unión con el Papa no seríamos Iglesia. Sin él no podemos

estar unidos a la persona de Cristo, y eso independientemente de quien sea la persona concreta del Papa en cada momento. Porque el Papa es la cabeza visible de la Iglesia, el sucesor de Pedro, y sin él no hay unión posible con Jesucristo».

«Todo es para bien»

Durante la Misa celebrada durante la mañana, monseñor Ocáriz destacó que «muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven

en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. No es necesario esperar a que todo en la propia casa marche a la perfección», afirmó.

Por este motivo, «todo es para bien: un problema económico que obliga a cambiar de planes, los retos que supone educar a los hijos, las dificultades para armonizar un trabajo exigente con los cuidados de la casa... Todo es para bien, si todo lo ponemos en las manos de Dios», ya que «Él nos da la fuerza para convertirlo en ocasiones de crecer como familia, en hacer que esos pequeños o grandes dramas al final también la unan más, porque se lleven entre todos con amor», dijo el prelado del Opus Dei.

Nuevos presbíteros

Además del encuentro de familias, Torreciudad acogió el domingo la ordenación sacerdotal de tres nuevos presbíteros, en una celebración presidida por el obispo de Cuenca, monseñor José María Yanguas. Los nuevos sacerdotes son los españoles Javier Pérez León, diseñador gráfico de 55 años –durante años para la revista *Mundo Cristiano*–, el filólogo de 57 años Gabriel Robledillo, y el mexicano Emanuel Estrada, también filólogo, nacido en Monterrey hace 52 años. El obispo de Cuenca destacó que el sacerdocio «no es oficio de media jornada, es vocación, pasión que consume, ambición de llegar a todos», y les pidió ser «sacerdotes alegres, llenos del amor de Dios, deseosos de sacrificarnos sin reservas, asumiendo gozosamente vuestro nuevo oficio y poseídos por la alegría del Evangelio, como nos pide el Papa Francisco».

Reuters / Paul Hanna



El Valle de los Caídos

El Arzobispado de Madrid pide consenso sobre los restos de Franco

A raíz del real decreto ley, aprobado el 24 de agosto por el Gobierno, por el que modifica la Ley de Memoria Histórica, el Arzobispado de Madrid ha publicado una nota en la que precisa que «desde el primer momento, hemos insistido en que un eventual traslado de los restos mortales de don Francisco Franco Bahamonde se debería hacer con el mayor consenso posible, particularmente entre el Gobierno y la familia del difunto».

Asimismo, añade que «como Iglesia no nos compete valorar la conveniencia ni la urgencia de la modificación legal; sí mostrar nuestra efectiva dis-

posición para acoger en terreno sagrado los restos mortales de un bautizado. También volvemos a invocar la oportunidad de un acuerdo entre el Gobierno, las distintas opciones políticas y la familia del finado. Sin perjuicio de lo anterior, la Iglesia acatará el mandato legal una vez sea firme y ejecutivo».

Por último, el Arzobispado señala que «la Iglesia católica en Madrid quiere preservar su independencia política, fomentando el espíritu de concordia entre todos los españoles y cultivando la oración para el logro de una convivencia en paz, justicia y libertad».

Fotos: Parroquia Nuestra Señora de Las Rosas



La capilla de la comunidad. Miquel Corominas, el párroco, segundo por la izquierda; Mari Mar López, sexta por la izquierda, y Solimer Castro, quinta por la derecha

Aquí no manda el cura

Fran Otero

Las Rosas es un barrio de Madrid que parece desafiar todo lo que tiene alrededor. Es un barrio nuevo y de clase media y alta –el que cobija al nuevo estadio del Atlético de Madrid–, rodeado por otros más antiguos y empobrecidos, entre los que asoma la cabeza el de San Blas, que da nombre al distrito que los agrupa. Cuenta, además, con un vecindario muy joven, donde predominan las familias con niños y a los que se han sumado en los últimos tiempos algunos mayores que buscan la tranquilidad que no les da el centro o estar cerca de sus hijos. Pero no solo el barrio desafía el *statu quo*, también lo hace la parroquia que habita en él, la de Nuestra Señora de Las Rosas, que llegó a la zona cuando gran parte del terreno era descampado. En uno de los que quedan, en un humilde barracón, se hace presente la Iglesia en una comunidad que, a su vez, guía otra comunidad, perteneciente al movimiento Adsis, cuyo núcleo forman dos sacerdotes, una familia y una celi-

▼ La envoltura de la parroquia del joven barrio de Las Rosas de Madrid, un barracón en un descampado, esconde una propuesta donde los laicos son tan importantes como los sacerdotes. Vivo ejemplo de la comunidad Adsis a quien se encomendó la parroquia, formada por dos sacerdotes, una familia con tres hijos y una celi-

be que viven juntos y comparten vida y proyecto. La comunidad se completa con una mujer que pertenece a ella a todos los efectos, pero no vive en la casa. Y luego están los asociados, vinculados también a la comunidad.

Que la parroquia esté encomendada a Adsis le imprime un sello especial que se pone de manifiesto en la participación de todos los fieles, independientemente del estilo de vida que hayan elegido. «La vocación de todos los cristianos es lo primero y a lo que damos más valor. Así, no cabe aquello de “el colaborador del cura” o “el cura me deja hacer”... No es un laico clericalizado, ni le usamos para

hacer cosas», explica Miquel Corominas, el párroco. De hecho, los distintos equipos, entre ellos los de catequesis, están liderados por fieles de la parroquia. Incluso se han creado grupos a petición de los laicos, que ellos mismos gestionan, como el de refugiados, con diez o doce personas, y que acoge desde hace más de un año a una familia siria. «La gente valora mucho que los laicos tengan un papel importante y puedan estar al mismo nivel que el sacerdote», añade Mari Mar López, la mujer celi-be de la comunidad.

Lo que sucede en la parroquia, al fin y al cabo, es reflejo de la vida comunitaria de quienes están en pri-

mera línea. En casa son ocho –dos sacerdotes, un matrimonio con sus tres niños y una mujer celi-be– y cada uno tiene un ministerio. Ninguno de los importantes –el responsable de la comunidad, la ecónoma o la encargada de animar la pastoral– recae en el sacerdote. «Hay mucha gente que se extraña por que el cura no sea el responsable», añade Corominas.

En la comunidad nadie es más que otro. Todos comparten la vocación carismática de Adsis. Y en todos ellos, la forma de vida llegó después de hacer la opción por la comunidad y por la fraternidad. Así lo explica Solimar Castro, la madre de familia: «Cuando hice la opción definitiva por Adsis no conocía a mi marido y en esos momentos me inclinaba más hacia el celibato. Lo que definimos primero es la vocación y luego el estado de vida». Miquel Corominas, por su parte, descubrió la vocación sacerdotal cuando ya vivía en comunidad. Igual que Mari Mar, que se involucró definitivamente en el movimiento en 1997, pero no tomó opción por el celibato hasta el 2003.

Como hermanos, lo comparten todo, también los bienes que ganan con su trabajo. «Esto es una de las cosas que más choca en la sociedad. Compartimos bienes y necesidades y, por lo tanto, gracias a que vivimos en

comunidad somos capaces de resolver necesidades que solos no podríamos», afirma Solimar.

Tanto en la comunidad como en la parroquia están centrados, por la configuración del barrio, en uno de los dos pilares de Adsis: los jóvenes. Así se explica la interesante propuesta de crecimiento en la fe que se ofrece a los que llegan a la parroquia, un proyecto que se extiende durante 20 años. Cuentan con una propuesta ambiciosa y exigente que cada año recibe más demanda. Por ejemplo, en la catequesis de Comunión agotan todas las plazas cada año, y eso que los padres están obligados a asistir a una sesión paralela a la de sus hijos. «Cuando traen a sus niños, ellos también se quedan y tratan el mismo tema con un catequista de adultos. Al final, alguno que venía a regañadientes se queda en la parroquia y otros que se van lo hacen sorprendidos positivamente», explica el párroco.

Propuesta para toda la vida

Especialmente interesantes son los grupos de poscomunión, que se extienden durante cinco años, una de las etapas más complicadas para retener a los chavales. En Las Rosas se abren cada año tres grupos con 12 o 13 personas que desembocan en grupos de jóvenes y que se atienden gracias a 14 acompañantes con los que cuenta la parroquia. «Seguimos los materiales de Adsis, *Jóvenes y Dios*, que no están enfocados a hacer la Confirmación, que ya se hará, sino a que el joven vaya creciendo en la fe», apunta Solimar, muchos años responsable de los jóvenes.

Para ofrecer la mejor atención, trabajan mucho con los catequistas de jóvenes, porque, añade, «uno transmite lo que cree», y por eso es importante que tengan su grupo de fe. La acogida, el acompañamiento, la personalización de niños, jóvenes y padres también es vital, explica Corominas: «Tenemos que hablar con unos y con otros, hacernos los encontradizos, cuidar a las personas y escucharlas. Se trata de hacer ver a todos los que vienen a la parroquia que tienen un valor y una vocación».

Aunque el otro pilar de Adsis, los pobres, no está tan acentuado en esta parroquia por su propio entorno, sí existe una especial compromiso y sensibilidad social. Muchos jóvenes de la parroquia acuden cada semana a dar clases de apoyo, de alfabetización o son voluntarios en los servicios de Cáritas en el limítrofe y deprimido barrio de San Blas. Además, participan en diferentes campos de trabajo durante el verano atendiendo a personas enfermas de sida, a ancianos o a personas con discapacidad. Del mismo modo, adultos y jóvenes colaboran con Baroké, un proyecto de ayuda a población migrante gestionado por Adsis, y con el citado programa de la parroquia de ayuda a los refugiados. Todo esto se complementa con cuatro o cinco acciones al año que buscan recaudar fondos para distintos proyectos.



Grupo de formación de adultos. Los adultos también encuentran su lugar en la parroquia. Muchos padres tienen grupos de catequesis paralelos a los de sus hijos. Otros, tienen sus propios grupos de fe.



Programa de alfabetización para migrantes. A pesar de que el barrio es de clase media y el foco de la comunidad está en los jóvenes, la actividad caritativa y social también está presente.



Grupo de jóvenes educadores de poscomunión. La parroquia tiene un proyecto ambicioso de formación de niños y jóvenes que se extiende durante 20 años.

«No somos compañeros de piso»

Reconoce Solimar Castro que a mucha gente le llama la atención que su marido, sus tres hijos y ella vivan con dos curas y una cónyuge. Pero para ella esta circunstancia es una de las cosas que más le atraen de Adsis siempre: que en una época donde muchas relaciones están basadas en el interés, encontrar un lugar donde domina la fraternidad. Y que, además de afectos, todos comparten un proyecto común. «Es más que ser compañeros de piso, es algo más. Y una riqueza, pues nosotros tenemos nuestros momentos solos como familia, tenemos nuestros momentos como pareja, y luego también momentos con los demás en los que compartimos inquietudes, hablamos de la parroquia y de los jóvenes, nos alimentamos y cuidamos...». A los niños no les supone ningún problema vivir así. «Ellos tienen su espacio, otros adultos con los que se relacionan. Es una interacción que les hace crecer y les ayuda en el día a día. Ven normal vivir así. De hecho, se sorprendieron cuando se dieron cuenta de que los demás niños no vivían de esta forma», añade Solimar. A veces los chicos comentan con sus compañeros la situación, según narra Miquel Corominas: «Le dicen que viven con dos curas y les preguntan si ellos no tienen [sacerdotes en casa]». Para Mari Mar López esta vida comunitaria puede ser significativa para mucha gente pues gracias al proyecto de la parroquia «se pueden generar interrogantes, que jóvenes puedan venir a compartir nuestro estilo de vida...».

Fotos: Arzobispado de Oviedo



Imagen de la Virgen en la Santa Cueva. A la derecha, el cardenal Osoro, acompañado por los monseñores Jesús Sanz (arzobispo de Oviedo) y José Luis Retana (obispo de

Jubileo en Covadonga: Un año de «esperanza, ilusión y agradecimiento»



Procesión con la Virgen hacia la Santa Cueva, durante su coronación canónica

▼ Este sábado el arzobispo de Oviedo clausurará el Año Jubilar Mariano de Covadonga con una Eucaristía en la basílica del real sitio, a la que acudirán también los reyes de España acompañados por la princesa Leonor y la infanta Sofía

Anabel Llamas
Oviedo

«Hay una magia en los números cuando estos nos concitan al festejo agradecido por cumplirse la fecha de algo importante en la que hacemos memoria de lo que nos ha sucedido», recordaba el arzobispo de Oviedo, monseñor Jesús Sanz, hace tan solo unos días. La diócesis asturiana ha celebrado, durante todo un año, el centenario de la coronación de la Virgen de Covadonga, *la Santina*, como es llamada cariñosamente. El 8 de septiembre de 1918, el cardenal Victo-

riano Guisasola, arzobispo de Toledo y asturiano, presidía en Covadonga el acto de coronación canónica de la Virgen y el Niño que porta en sus brazos, en presencia de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia. Finalizado el acto, las imágenes coronadas de la Virgen y el Niño fueron conducidas desde la explanada de la basílica hasta la Santa Cueva en una procesión encabezada por la conocida Cruz de la Victoria, que se conserva en la catedral de Oviedo y fue llevada al santuario para la ocasión. El Papa Benedicto XV había concedido, además, la gracia de un Jubileo especial entre marzo y octubre.

Cien años más tarde, la diócesis de Oviedo ha recordado este acontecimiento con la celebración de un Año Jubilar Mariano, que dio comienzo el 8 de septiembre de 2017 -festividad de Nuestra Señora de Covadonga- y que se clausurará este sábado. Un día que tradicionalmente es fiesta grande en Asturias, y que en esta ocasión lo será aún más, al finalizar este Año Jubilar y estar presentes en el acto los reyes de España junto con sus hijas, la princesa Leonor y la infanta Sofía. Será el colofón de unos intensos meses en los que se han celebrado más de un centenar de actos religiosos, culturales y sociales en el santuario, que además ha duplicado el número de peregrinos y visitantes que generalmente recibe. Los cerca de dos millones que se han acercado a Covadonga estos meses suponen una cifra récord en la historia del real sitio.

El final del Año Jubilar se está celebrando con la tradicional novena que tiene lugar antes del Día de la Santina. La inauguró el 30 de agosto el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, y cada día están predicando diferentes obispos españoles. La clausurará este viernes el cardenal arzobispo de



Plasencia) durante la apertura de la novena a la Santina



Procesión de la Santina durante su novena en septiembre de 2017

Valencia, Antonio Cañizares, que estará acompañado –como ha ocurrido todos los días de la novena– por el arzobispo de Oviedo, monseñor Jesús Sanz.

Un año intenso en Covadonga

La inauguración del Año Jubilar Mariano, el 8 de septiembre del año pasado, estuvo presidida por el cardenal arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez. En su homilía, recordó que «la Santina de Covadonga es despertador de nuestra fe y, según la tradición, nos anima también a defenderla valientemente. Ella alentó a restaurar la fe en una larga epopeya histórica, que tuvo sus inicios pequeños pero vigorosos en estas montañas y que se prolongó durante siglos», manifestó, trayendo a la memoria la conocida batalla de Covadonga, que supuso el origen del Reino de Asturias, y de la que también se celebra este año el 1.300 aniversario. Por su parte, monseñor Sanz manifestaba que en la diócesis se abordaba este año con «esperanza, ilusión y agradecimiento». Ese ha sido el espíritu durante todo el Jubileo.

A partir de ese 8 de septiembre asociaciones religiosas, sociales y culturales asturianas y nacionales comenzaron a desplegar en el santuario sus actividades, ordinarias o específicamente organizadas con motivo del Año Jubilar. El propio abad de Covadonga, Adolfo Mariño, haciendo un balance pastoral, destaca las peregrinaciones penitenciales de todas las parroquias de la diócesis con la celebración de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; los conciertos de música sacra, el estreno de una Misa inédita en honor de la Virgen de Covadonga, la presencia de todas las autoridades en diversos actos, la



Encuentro de escolares delante de la basilica, el 20 de abril

jornada de escolares de todo el Principado, el encuentro regional de jóvenes y seminaristas de la provincia eclesiástica, la peregrinación de las familias asturianas y la de sacerdo-

tes y vida consagrada, las primeras Conversaciones de Covadonga con expertos en historia, naturaleza, música, economía, política y teología, el encuentro nacional de vírgenes con-

sagradas; la Semana Mariológica, y por supuesto la novena a la Santina que ahora se ha celebrado.

Conversiones y bodas

«En resumen, no solo diría que ha sido muy positivo –afirma–, sino que son unos eventos que se han vivido con intensidad y con la fe de los hijos que se acercan a Jesús por medio de María. Y no quisiera olvidar, en este balance, la labor de los medios de comunicación por su inestimable ayuda, pues ellos son como heraldos que nos abren las puertas de nuestra sociedad asturiana, de España y también a nivel internacional».

Sin embargo, mirando hacia dentro, el abad del santuario mariano más antiguo de España reconoce que los momentos más intensos e inolvidables de este Año Jubilar han sido las confesiones y las conversiones «de mucha gente que viene herida de los zarpazos de la vida y aquí encuentran la paz que necesitaban y un regreso al Señor –subraya–. Nos vienen muchísimos enfermos, y también muchas parejas jóvenes, especialmente en verano. Y hemos visto a varios ponerse delante de la Santina y prometerse fidelidad. Ese signo de las parejas es muy conmovedor, y cada vez son más las que desean consagrar su vida y su vocación matrimonial aquí en este santuario».

Una vez clausurado el Año Jubilar, la vida y la actividad no finalizarán en Covadonga. Peregrinos de todo el mundo seguirán llenando de actividad la explanada de la basilica y visitando la Santa Cueva bajo el sonido del *chorrón* de agua que recuerda que naturaleza, historia y espiritualidad se unen en este lugar único y antiquísimo que, según san Juan Pablo II, es «esencia y latido de España, una de las primeras piedras de la Europa cristiana».

XXIII Domingo del tiempo ordinario

Escuchar y proclamar la salvación

REUTERS / Jorge Dan López



Es impresionante comprobar cómo solo una palabra puede condensar tanto significado en el Evangelio, ya que, en cierto modo, resume todo el mensaje y la obra de Cristo. Se trata del término *Effetá*, palabra aramea cuyo significado es *ábrete*. El Señor se encuentra hoy ante un sordomudo de nacimiento, alguien que, evidentemente tiene un problema importante de comunicación. Aunque no de modo absoluto, pues dispone

del resto de facultades, permanece aislado y apartado del ritmo ordinario del resto de personas. Jesús dedica su ministerio de modo preferente a los que sufren y a los marginados por la sociedad, tratando de curar y abrir posibilidades de igualdad y de fraternidad entre todos los hombres. Este deseo se traduce en el Evangelio de este domingo en ayudar a vencer la soledad y la incomunicabilidad de esta persona.

En la dinámica de la Encarnación

El texto se inserta en la línea de los prodigios anunciados en la primera lectura, tomada de Isaías. El profeta describe la acción salvadora de Dios, haciendo un elenco de los diversos males que aquejan a una persona: ceguera, sordera, cojera, etc. En concreto se augura que los oídos del sordo se abrirán y la lengua del mudo cantará. Es decir, a través de su intervención, Dios puede superar obs-

táculos para el hombre insalvables. Sin embargo, estas acciones destacan por un método con gran carga significativa: *tocar* al hombre. Tal y como aparece en la Escritura, la acción salvadora de Dios en la historia está repleta de gestos que revelan la dinámica de la Encarnación. Que Dios se haga hombre es la manifestación más plena de este contacto que Dios ha establecido con nosotros. Por eso, el detalle de tocar el oído y la boca se integra en este modo de relación de Dios con el hombre. No era necesario tocar físicamente para salvar, pero el Señor ha querido realizarlo así, y los evangelistas han querido dejar constancia de ello.

La apertura del hombre a Dios

Precisamente uniendo dos ideas, la apertura y el contacto físico, la Iglesia ha recogido la misma acción que hizo el Señor para incluirlo en los ritos explicativos del sacramento del Bautismo. Se trata de un gesto, hoy facultativo, en el que el ministro toca el oído y la boca para significar la apertura del hombre a escuchar la voz de Dios y, consiguientemente, a profesar la fe y proclamar a los demás lo que hemos oído. Las implicaciones del escuchar y anunciar son muchas. Uno de los problemas de nuestro tiempo es que oímos muchas voces diferentes, las cuales nos presentan propuestas atractivas y aparentes, pero que no siempre conducen a lo que el corazón del hombre anhela. La apertura del oído y de la lengua supone abrir un camino nuevo al hombre, en relación con Dios y con los demás. Al mismo tiempo favorece un discernimiento, gracias a poder contrastar lo oído con el resto de los miembros de la Iglesia. La apertura, por lo tanto, lleva consigo la integración en una comunidad y la valoración de la Iglesia como una compañía necesaria para vivir la fe. Este pasaje supone un impulso para evitar el individualismo que nos acecha y que a menudo nos crea la falsa ilusión de que nos bastamos a nosotros mismos, sin necesidad de Dios o de la Iglesia. Pero, incluso profesando la fe en la Iglesia y reconociéndola como un elemento necesario para la relación de Dios con el hombre, corremos el riesgo de, en la práctica, frecuentar la Iglesia como quien acude a un lugar anónimo en el que recibe unos servicios, en este caso espirituales. Este riesgo es, sin duda, mayor en los lugares donde quienes participan de la vida eclesial no se conocen entre sí.

En definitiva, la curación del sordomudo nos permite reconocer a Cristo como el que, en la línea de las promesas del Antiguo Testamento, ha venido a salvarnos en persona. Su acción no solo cura físicamente, sino que inaugura una amistad nueva con él y con los hombres; nexa que se concreta de modo particular en la vida de la Iglesia.

Daniel A. Escobar Portillo

Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

Biblioteca Estatal de Baviera, Alemania



Jesús cura a un sordomudo. Biblia de Ottheinrich, siglo XV

En aquel tiempo dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos, y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «*Effetá*» (esto es, «*ábrete*»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «*Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos*».

Marcos 7, 31-37

«A Carlos no le quitaron su vida, él la había regalado a manos llenas»

▼ El asesinato a principios de agosto en Perú del jesuita español Carlos Riudavets expone las dificultades de la misión de la Iglesia en el Amazonas. El sacerdote había dedicado los últimos 38 años a las poblaciones indígenas locales y a la educación de los niños

Fe y Alegría del Perú



Carlos Riudavets, junto a varios alumnos, en su residencia del colegio Fe y Alegría Valentín Salegui

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

El colegio Fe y Alegría Valentín Salegui, situado en plena selva amazónica peruana y fundado por la Compañía de Jesús hace 50 años, había recibido amenazas. «Eran muy genéricas, algo absurdas porque aludían a hacerse con el control del colegio y nunca dirigidas contra nadie en concreto», explica a *Alfa y Omega* el jesuita Emilio Martínez, socio del provincial de la Compañía de Jesús en Perú.

De esta forma, se tomaron ciertas precauciones pero la actividad escolar continuó con normalidad. Sin embargo, el 10 de agosto esas amenazas se materializaron. El sacerdote jesuita español Carlos Riudavets (San Lúcar de Guadiana -Huelva-, 1945) fue encontrado muerto en su residencia, situada dentro del colegio. Estaba en el suelo, atado y con evidentes signos de violencia.

El crimen sacudió a la comunidad educativa y a las poblaciones indíge-

nas de alrededor, a las que el misionero había dedicado los últimos 38 años. «Ha sido un golpe muy duro. Carlos se hacía querer. Se entregaba por entero a los demás», asegura Martínez.

Cierre de la casa de los jesuitas

El asesinato ha provocado el cierre de la casa de los jesuitas en el colegio. «Es una situación complicada, no queremos exponernos a que suceda otra desgracia», subraya el socio del provincial. El futuro de la intervención de los jesuitas en el centro escolar se dilucidará «durante este semestre. Evaluaremos con el obispo y con Fe y Alegría el futuro del colegio y de nuestra presencia en él», ha asegurado recientemente en una carta el provincial de Perú, Juan Carlos Morante, SJ.

De esta forma, «no sabemos todavía si el cierre será temporal o definitivo. Lo único que tenemos claro es que queremos seguir incidiendo en la educación de esta región pero no sabemos si será a través del colegio.

Ya llevábamos tiempo reflexionando sobre la mejor manera de llevar a cabo nuestro objetivo por la educación», matiza Martínez.

Comunicado de los indígenas

En este impase reflexivo ha sido determinante el pronunciamiento del pueblo Awajún Wampis, que en un comunicado ha agradecido la presencia de los jesuitas en el colegio y su trabajo por las comunidades indígenas de la zona, y ha pedido a los religiosos que «no retrocedan en sus obras sociales y que nos sigan acompañando en el proceso del crecimiento integral de nuestro pueblo como lo han hecho hasta ahora».

«Este jesuita, con su propia mística, llevaba 38 años de lucha por la educación y nos enseñó a tener valor en los momentos críticos, a no huir y a estar serenos, asumiendo responsabilidades», concluye el comunicado.

La Compañía de Jesús, tal y como confirma a Emilio Martínez, «le da

mucha importancia a este comunicado. Desde luego, va a ser una de las claves a la hora de valorar si seguimos en el colegio».

Todo por los niños

A pesar del asesinato y del cierre de la casa de los jesuitas, el colegio Valenti Seguí volvió a abrir sus puertas el pasado 20 de agosto para reanudar las clases después del periodo vacacional. «Todavía estamos con mucho dolor, muy tristes y sorprendidos por la noticia», asegura Hisela Culqui, coordinadora de Acción Pública de Fe y Alegría en Perú. Pero «el ejemplo de trabajo que nos ha dado Carlos durante todo este tiempo nos ha dado fuerza para seguir con la labor que él venía haciendo», confiesa.

Charly, como era conocido el sacerdote entre sus allegados, «entregó su vida por entero a los chicos del colegio, era una figura muy importante para ellos. Se dedicaba a coordinar la atención de los estudiantes. Les dedicaba todas sus energías desde

«Ha sido un golpe muy duro. Carlos se hacía querer. Era muy buena persona y se entregaba por entero a los demás»

primera hora de la mañana. Incluso durmiendo, seguía pensando en el bienestar de los alumnos. De hecho, era frecuente ver a los niños jugar en la puerta de su residencia nada más terminar las clases», explica la coordinadora de Acción Pública de Fe y Alegría en Perú.

Concretamente, el misionero «siempre abogó por impartir una educación integral de calidad a los alumnos -todos provenientes de comunidades indígenas-, pero respetando su cultura».

Uno de los mayores retos que tuvo que afrontar fue el de la accesibilidad de los niños al colegio. «Muchos tienen tres o cuatro días de viaje en bote para poder llegar a la escuela». Por eso, el jesuita creó «una residencia para albergar a los alumnos durante todo el periodo escolar». Paralelamente, «construyó una pequeña estación de radio para que los alumnos pudieran estar conectados con sus familias. La residencia solucionaba el problema del transporte, pero los niños echaban de menos a sus padres».

Una vida entregada

«A Carlos no le pudieron arrebatar su vida, porque durante 38 años él la había regalado a manos llenas a Jesús de Nazaret, a la Iglesia, a sus compañeros de comunidad, a sus alumnos, al pueblo Awajún y Wampis. Ya apenas le quedaba nada que le pudieran arrebatar», afirmó durante su funeral el que fuera director del colegio Valenti Seguí, Juan Cuquerella, SJ.

María Pazos Carretero



Brian Kolodiejchuk, postulador de la madre Teresa de Calcuta

«Todos podemos imitar a la madre Teresa»

AFP Photo / Raveendran



El sacerdote canadiense **Brian Kolodiejchuk** trató a la **madre Teresa** durante 20 años, desde 1977 hasta su muerte en Calcuta en 1997. Ya como postulador de su causa de canonización, pudo leer el archivo personal de la madre, y conoció de primera mano la noche oscura por la que atravesó durante casi 50 años. «Sentía que me acercaba a algo sagrado y me iba a la capilla a leer estas cartas», confiesa. Todo ese material fue publicado en *Ven, sé mi luz* y permitió atisbar una dimensión desconocida de la santa de los pobres, lo que ha ayudado a muchos a tomar decisiones difíciles: «Después de publicar el libro, un sacerdote que pensaba dejar el ministerio me escribió y me dio las gracias; él mismo estaba atravesando su noche oscura y decidió seguir con su labor. Y otra persona, rebelada ante una enfermedad terminal, leyó el libro y finalmente aceptó con paz su muerte cercana», asegura Kolodiejchuk.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Gracias a *Ven, sé mi luz* conocimos una faceta de la madre Teresa que nadie sospechaba. Refleja unas vivencias interiores durísimas. Es difícil entender por qué Dios hace pasar a alguien por ese desierto, y menos a una persona como ella. ¿Por qué?

El sufrimiento que experimentaba madre Teresa no lo conocían ni las hermanas más cercanas, sino tan solo sus directores espirituales. En realidad, esa noche oscura manifiesta una

particular unión con Jesús. Algunos santos experimentaron algo parecido, como san Pablo de la Cruz, santa Juana de Chantal o santa Teresita del Niño Jesús, que pasó por esta noche oscura durante 18 meses. Es la preparación para una purificación que todos tenemos que pasar. Es una preparación para la unión por Jesús, que en el caso de madre Teresa fue una preparación apostólica, porque ella estaba experimentando lo mismo que aquellos a los que serviría después: que la pobreza más grande era el no sentirse amado, el

estar solo. Ella estaba tan unida a Jesús que Él podía compartir con ella su dolor más grande, el dolor de Getsemaní y el de la Cruz.

Entonces no es una falta de fe, sino una fe mucho más profunda...

Para mí, es una fe heroica, porque consiste en no poder experimentar la propia fe. En una carta escribió: «Si hay un infierno, debe de ser esto».

Hay quien habla de la madre Teresa –con toda la actividad que desple-

gó a lo largo de su vida– como una de las grandes místicas de la historia de la Iglesia. ¿En qué sentido se puede entender esta afirmación?

Tenía una unión tan profunda con Jesús que le resultaba imposible vivir sin una oración fuerte. Ella rezaba cerca de cinco horas al día, entre la adoración, la Misa, la lectura espiritual y otras oraciones. Rezaba constantemente el rosario, y con él meditaba la vida de Jesús de una manera sencilla. No era una mística de tipo teológico o doctrinal, sino

que era una experta en la ciencia del amor.

Ella se lamentó alguna vez: «Nos han malinterpretado. Nosotras sobre todo somos religiosas, no asistentes sociales, maestras, enfermeras o doctoras. No estamos aquí por lo que hacemos, sino por Jesús». Y al mismo tiempo fue criticada por no querer cambiar las estructuras. ¿Sufrió ella por eso, por esa etiqueta de activista que le habían colgado?

Hay voluntarios que llegan a Calcuta con todo tipo de fe, o incluso sin fe. A ella no le importaba. Hay quien ha encontrado la fe en Calcuta. Ella no escondía nunca su motivación: «Lo hacemos por Jesús», pero atraía por igual a creyentes y no creyentes. Tenía un eco especial más allá de la Iglesia.

¿Cómo entendía ella la pobreza?

Hay un aspecto material, y luego el no sentirse amado, el sentirse solo, aunque seas rico y tengas mucho dinero. Fue pionera en la atención a los enfermos de sida, cuando todo el mundo estaba aterrorizado en los comienzos de esta enfermedad. Ella percibía muy bien el rechazo de estos enfermos por parte de la sociedad, y eso mismo era lo que la atraía a servirlos y atenderlos.

¿En qué ha enriquecido el mundo y la Iglesia la madre Teresa? ¿Cómo serían si ella no hubiera existido?

Creo que la Iglesia y el mundo son ahora mucho más conscientes de la presencia de los pobres, de su dignidad y de su importancia. Pero advertía también de que no hace falta ir a Calcuta para encontrar a los pobres, porque cada uno puede encontrarlos en su propia familia.

Quizá, como pasa con muchos santos, su figura nos puede quedar lejos, como algo inalcanzable. ¿En qué es imitable la madre Teresa?

Bueno, es una santa *venerable*, pero también imitable. En realidad, lo que hacen las misioneras y misioneros de la Caridad son precisamente cosas pequeñas, como visitar a alguien enfermo en su casa, por ejemplo. Es algo que cada uno de nosotros puede hacer, son cosas que están dentro de nuestras posibilidades.

Ha dejado en la historia del siglo XX una huella muy profunda. Personalmente, ¿la echa de menos?

Sí, pero a veces digo a las hermanas que es mejor que esté en el Cielo, porque ahora la tenemos más disponible: ¡24 horas y siete días a la semana!

¿Tenía un carácter fuerte la madre Teresa?

Sí, y quizás esa es una de las razones por las que necesitaba tanta purificación. Pero tenía la gracia de combinar el ser firme y exigente con una gran dosis de compasión y ternura por la debilidad humana. Toda la oscuridad que vivió le sirvió para crecer en humildad, porque a pesar de ser tan conocida, todo ese *éxito* no le afectaba, porque «solo quiero tener

«Ella cambió mi vida»

José María Calderón



Calderón, a la derecha del todo, con voluntarios y hermanas de la madre Teresa

La madre Teresa de Calcuta ha dejado en todo el mundo una huella profunda, particularmente visible en los sacerdotes y laicos que de alguna manera participan de su carisma. Es el caso de José María Calderón, delegado de Misiones de Madrid, quien en 1994 fue nombrado capellán y confesor de la casa de las misioneras en Madrid. «Al principio mi vinculación era mínima, celebraba Misa y confesaba, pero poco a poco me fui implicando en el movimiento Corpus Christi para sacerdotes diocesanos influidos por la espiritualidad de la madre, y eso ha marcado mi espiritualidad y mi sacerdocio», reconoce. Calderón destaca que, «en realidad, la madre Teresa a los sacerdotes nos exigía muy poquito, solo dos cosas principalmente: una hora diaria de adoración al Santísimo y una preocupación especial por los compañeros sacerdotes, estar cerca de ellos. Además de eso, vivir el carisma de la madre Teresa me ayuda en mi trabajo en la parroquia, a la hora de atender a la gente que más lo necesita, los más pobres de entre los pobres de mi parroquia, que no son necesariamente los que están en la puerta pidiendo, sino también la señora que está sola, el hombre que no puede venir a Misa porque está impedido, la persona que ha perdido un hijo y se rebela contra Dios... A mí la madre me ha ayudado a vivir con extremada caridad las situaciones de pobreza espiritual y material que tengo cerca con motivo de mi trabajo pastoral».

a Jesús y no lo tengo», como escribió ella en sus cartas.

¿Cómo está actualmente la obra alrededor de su carisma?

Ahora no hay tantas vocaciones como antes, porque en los 80 y 90, cada seis meses había profesión de votos de 50 o 60 hermanas. Sin embargo, madre Teresa ha dejado una

Al delegado de Misiones de Madrid esta influencia le ha llevado a instalar duchas en la parroquia para que puedan usarlas las personas que viven en la calle, y a preguntarse cada día: «¿Qué puedo hacer yo por los más pobres de entre los pobres?». Asimismo, madre Teresa «me ha enseñado a amar la pobreza y a saber prescindir de cosas para no sentirme atado. Me han enseñado a vivir con alegría la pobreza y el desprendimiento, y a tener también un sentido profundo de obediencia».

«Soy mucho más feliz»

La vida de oración de madre Teresa y que ahora llevan las hermanas es lo que más ha impactado a Isabel, una voluntaria madrileña que viajó por primera vez a Calcuta hace 15 años, en un momento vital difícil marcado por una separación. Desde entonces ha viajado allí varias veces, además de colaborar en el comedor de las misioneras en Madrid, y lo que más le sigue impresionando es «ver rezar a las hermanas, porque te das cuenta de que necesitas rezar para aguantar todo lo que puedes vivir cada día en sus casas. No puedes ir de *machote* porque entonces no durarías nada». Es la experiencia de Israel, un joven que decidió ir a Calcuta porque «cada verano me daba cuenta de que me alejaba de Dios, y ese año quise que no pasara de nuevo». Su primer día no fue fácil, porque «llegué a la casa de moribundos y me bloqueé. Fue un *shock*: estaba en medio de la

habitación con todos los enfermos alrededor, y estaba aterrorizado, tenía miedo y asco. Saqué el móvil y me pasé 20 minutos mirando solo la hora. Fueron unos momentos interminables, no sabía qué hacer. Entonces cerré los ojos y recé: «Dios, hazlo Tú por mí, que yo no puedo». Y lo hizo: abrí los ojos y me puse a hablar con ellos, y al rato ya tocándolos, abrazándolos y dándoles besos. Para mí ha sido el mayor milagro que he experimentado en mi vida. Fue brutal».

Después de aquello, ha vuelto a Calcuta dos veces más, y de toda esa experiencia saca que «a mí me ha servido para no quejarme. Soy más feliz. Me sale de forma natural, no me quejo de nada. Me he dado cuenta de que soy multimillonario, no solo en el aspecto económico, sino en el ámbito afectivo e interior. En Calcuta he conocido muchos enfermos que nunca han recibido cariño. Una vez acaricié a uno de ellos y se puso a llorar. Yo tengo gente que me quiere y a mí nadie me ha dejado tirado en la calle. Es una experiencia que me ha hecho más feliz».

Para Israel, la madre Teresa «no es el centro de mi vida, pero me admira que cuando fundó la orden llevaba solo cinco rupias en la cartera, como seis céntimos de euro, y ahora es una obra inmensa. Eso me anima a pensar que si tienes a Dios de tu lado no hay nada imposible. Hoy soy indestructible, mucho más libre».

Israel Domingo



Israel, en uno de sus viajes a Calcuta

fundación sólida, con muchas ramas: misioneras, misioneros, el movimiento Corpus Christi para sacerdotes diocesanos, contemplativas y contemplativos, colaboradores laicos... Es una familia muy amplia.

...que incluso ha dado mártires: ¿qué va a pasar con el martirio de las cuatro misioneras de Calcuta ase-

sinadas en Yemen? ¿Se va a abrir el proceso de beatificación?

Primero tiene que haber una reputación sólida de santidad entre el pueblo de Dios que permita abrir la causa. Y también tiene que cambiar la situación política en la zona, que actualmente es muy complicada y pondría en riesgo la vida de los fieles allí. ¡Pero son mártires!

A escala humana

Las plegarias no atendidas

CNS



Los cristianos tenemos fe en un Dios personal, cuya naturaleza no llegaremos a conocer en esta vida. Disponemos, sin embargo, de la experiencia fundamental de su paso por la tierra, hecho hombre y encarnado en Jesús. Durante 2.000 años, los cristianos han dado su propio testimonio de estar iluminados por su gracia, de su comunicación individual y comunitaria con Dios. El rezo a solas o la plegaria en compañía nos dan esa impresión inexplicable de estar en contacto con una verdad que nos trasciende. A lo largo de esos veinte siglos, hablar con Dios ha sido una forma, la única posible, de pulsar un atisbo de la eternidad. Ha sido una manera de percibir el aliento del alma en nuestro cuerpo mortal, y de sentir la presencia del Espíritu en nuestra carne.

Quizás deberíamos conformarnos con esa relación, que se sostiene en un ámbito que no es el de dos mundos paralelos y ajenos –como suponen ciertas heterodoxias que surgieron de la comunidad cristiana al principio de la modernidad–, sino en el de la esfera del Creador y su proyección en la historia de la humanidad.

▼ Esas preguntas formuladas en tiempos de desesperación son una forma de esperanza sometida a las pruebas de esta tierra, una mano tendida hacia el infinito tratando de que, al otro lado de este espejo de la vida mundana, la mano de Dios llegue a tocarnos

Frente al misterio recurrimos a las analogías. Y, embriagados por nuestra necesidad de dar una forma a la presencia de Dios, podemos llegar a banalizarla tratando de ajustarla a las dimensiones de nuestra perspectiva. La voluntad de Dios no puede identificarse con una voluntad más potente que la nuestra, ni su bondad puede entenderse como un amor más generoso que el que alcanzamos a desplegar en nuestra relación con el prójimo. Dios no es una simple elevación de nuestras virtudes, y sus actos no se ajustan a las motivaciones que tratamos de adjudicarles, de acuerdo con nuestros criterios. Solo nuestra debilidad y las fracturas en nuestra fe nos llevan a tratar de interrogarlo, aunque aceptemos que, casi siempre, esas preguntas formuladas en tiempos

de desesperación, son una forma de esperanza sometida a las pruebas de esta tierra, una mano tendida hacia el infinito tratando de que, al otro lado de este espejo de la vida mundana, la mano de Dios llegue a tocarnos.

La oración es una de las experiencias más profundas que puede tener el cristiano. Pero esperamos demasiadas veces que sea atendida de un modo que solo corresponde a las condiciones de nuestra vida social. Una plegaria no es una instancia a la que la administración responde en un plazo determinado o queda en el suspenso del silencio administrativo. Una plegaria es una profunda toma de conciencia, un esfuerzo por volver a tejer el desgarramiento que pone en riesgo nuestra fe, o una jubilosa manifestación de la alegría de vivir, un grito que brota del

fondo del corazón, buscando las palabras para decirle a Dios que nuestra felicidad es el fruto de su misericordia. Es un acto de intimidad sublime en el que nos sentimos desnudos, con el mundo entero enmudecido ante el fervor de nuestra oración.

Por eso no debemos quejarnos cuando nos parece que nuestra plegaria no ha sido atendida. Ni siquiera esa forma de expresarlo resulta adecuada. ¿Cómo sabemos que no ha sido escuchada? ¿Cómo podemos entender de qué manera llegan nuestras palabras hasta Dios? Rogamos por la salud de un ser querido, por el bienestar de quienes amamos, incluso por la paz de espíritu y la felicidad de aquellos que ni siquiera conocemos. Y, cuando el sufrimiento moral y el dolor físico continúan, cuando la enfermedad del amigo avanza sin freno, cuando llega la muerte insoportable, cuando la desdicha se apodera del escenario de nuestra existencia sin que hayamos dejado de orar, nos creemos despojados de un derecho. No se nos ha escuchado. No se nos ha atendido. Ponemos nuestra resignación al servicio de nuestra fe. Rendimos con ella homenaje a Dios, pero nos preocupa, en lo más hondo de nuestra flaqueza, no entender sus razones.

Ese es el error más doloroso, el que pone de relieve un profundo malentendido, que confunde nuestra fe con un afectuoso recinto de intercambio sentimental. Nuestras plegarias siempre son atendidas. La fe del cristiano se basa precisamente en saber que Dios nos escucha, aunque de un modo que poco tiene que ver con la manera en que nosotros atendemos el ruego de nuestros hermanos. Dios no deja nunca de oír nuestra plegaria. Que nos parezca que no responde a la exactitud de nuestro ruego, que le reprochemos no haber dado salud al enfermo o bienestar al que sufre, que nos limitemos a *resignarnos* a su supuesta pasividad, está muy cerca de negar a Dios. Lo que corresponde es entregarnos a Él, empuñando con fuerza nuestra confianza y humildad, inclinando la cabeza ante su infinita misericordia, y seguir rezando con nuestro espíritu en tensión hacia su amorosa tutela. Aunque no lo sepamos nunca, aunque nunca lleguemos a entenderlo, esa plegaria nuestra está depositada en su eterno corazón, en su compasión por nosotros, en el respeto al hombre creado por Él, que debe hacer frente a la libertad, al riesgo de vivir, a la desdicha y a los tiempos difíciles, a la enfermedad y al dolor, a la injusticia y a la tiranía de este mundo. Porque esa es nuestra condición. Y porque, frente a todo lo que ocurre, tenemos el inmenso privilegio de poder hablar con Dios, sin esperar otra cosa que la de decirle lo que nos pasa.

Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Deusto



Libros

Manuel Bru

Y a pesar de todo, abrir horizontes

Título: *Y a pesar de todo, creer*
Autor: Francesc Torralba
Editorial: PPC



Desde la publicación de uno de sus libros más importantes, *Tierra de nadie*, considerado como el vademécum de la propuesta del Atrio de los gentiles por el presidente del Consejo Pontificio de la Nueva Evangelización, monseñor Fisichella, no se puede dejar de lado un libro de Torralba. Filósofo de vocación y profesión, no solo nos presenta ideas nuevas para el diálogo de la fe con el hombre y la cultura de hoy, sino que además el lenguaje que utiliza para ello, tan precioso como preciso, nos da la principal clave de este diálogo que, a la postre, es también del diálogo del creyente consigo mismo, cuando se reconoce hijo de su época y llamado a la vez a aprender de ella y en ella dar testimonio de su fe.

Al leer *Y, a pesar de todo, creer* me viene repetidamente la tentación de corregir su título y cambiarlo por *Y, a pesar de todo, abrir horizontes*, porque las reflexiones que dan razón de su verdadero título se me antojan argumentos vitales para no mirar más con desasosiego e incertidumbre el mundo y la cultura que nos rodea, sino con gran confianza y esperanza. Y porque si el autor se pone en la piel del hombre de hoy, y va desgarrando una a una las diversas sensaciones que, más o menos cercano o alejado de la fe, tiene a la hora de hacerse las preguntas más importantes de la vida, sobre Dios y sobre el destino del hombre, yo me pongo en la piel del autor, y en la piel de lectores buscadores de caminos de encuentro y de propuesta cristiana, y a la conclusión que llego es que a pesar de todas las barreras que creyentes y no creyentes hemos levantado entre nosotros, se abren horizontes nuevos para el encuentro.

Precisamente los horizontes, cultura del encuentro en acto, que Torralba nos propone: el horizonte de la humildad en la búsqueda de la verdad; el horizonte de un Dios que va más allá de los ídolos y de las ideologías, y que escapa de nuestros cálculos y encasillamientos; el horizonte de un modo de ver el misterio del mal y el silencio de Dios desde su amor infinito que se esconde en la libertad humana; el horizonte de un camino sosegado de reconciliación consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con su Creador; el horizonte de una libertad verdadera y completa; el horizonte de un silencio orante y de una oración silenciosa que no conoce de cerrazones e identidades enfrentadas; el horizonte en suma de la alegría y de la fe que nos ofrece un Dios que es fuente de audacia.

Estamos ante un libro catequético, incluso apologético, de una apología de la fe proactiva, dialogante, respetuosa, propositiva, y nunca reactiva ni impositiva. No reservado para eruditos e instruidos, sino para todos aquellos que se hacen las preguntas de siempre y no desean tirar la toalla en el intento. Es decir, para los profundos, no para los cínicos. Ya decía a mediados del siglo pasado el gran teólogo Paul Tillich que el gran debate religioso en el siglo XXI no sería el debate entre creencia e increencia, sino entre profundidad e indiferencia.

A pesar de las barreras que creyentes y no creyentes hemos levantado, se abren horizontes para el encuentro



El Espíritu que gime en ti

Título: *Grito del pobre, grito de Dios*
Autor: Jean Vanier
Editorial: Editorial Perpetu Socorro

Decía Serafín de Sarov: «Lo esencial de la vida cristiana es la adquisición del Espíritu Santo». A partir de su experiencia con los discapacitados intelectuales, Jean Vanier, fundador de la comunidad El Arca, destapa las heridas y las fragilidades que todos tenemos como el lugar desde el que gritar a Dios su sanación y su presencia a través del Paráclito. ¿Dónde termina este recorrido? En la madurez, que para Vanier no es otra cosa que la ternura, porque solo después de sabernos amados podremos amar.

J. L. V. D-M.



Tras los pasos de santa Teresa

Título: *María de San José (Santalazar)*
Autor: José Vicente Rodríguez
Editorial: San Pablo

Hay quien la llama «la hija predilecta de santa Teresa de Jesús», y lo suyo le costó a María de San José. Después de participar en las fundaciones de los carmelos descalzo de Sevilla y Lisboa, la persecución que se desató contra la reforma teresiana le trajo la cárcel y el destierro. Recuperada más tarde su figura, este libro del carmelita José Vicente Rodríguez es una buena ocasión para conocer de mano de la propia monja cómo vivió ella las fundaciones y los años más difíciles.

J. L. V. D-M.

De lo humano y lo divino

El ejemplo del rey Balduino

Se cumplen 25 años de la muerte del rey Balduino. Murió el 31 de julio de 1993, cuando acababa de comenzar sus vacaciones de verano en Motril (Granada). Fue la propia reina Fabiola quien le encontró sin vida en la terraza de su casa de veraneo, donde tanto le gustaba retirarse para descansar, leer y orar.

El rey Balduino subió al trono a los 20 años, tras la abdicación de su padre, el rey Leopoldo III, y reinó durante más de 40 años. Según señala el cardenal Suenens en su libro *Balduino. El secreto del rey*, el secreto de su vida residía en la profundidad de su vida espiritual, en su unión con Dios, vivida día a día y traducida en gestos cotidianos de servicio a los demás.

La oración ocupaba un lugar primordial en su orden del día. En general la hacía en las primeras horas de la jornada. A veces también iba a la capilla durante la noche. La oración matinal servía al rey para tomar una actitud de escucha y de disponibilidad ante Dios para servir mejor a los hombres. Era su audiencia junto al Señor, para que le ayudara a estar atento a las personas que se iba a encontrar. «Hoy intentaré estar particularmente atento a todos aquellos que el Señor ponga en mi camino», escribió en una ocasión.

En su oficio, Balduino era muy consciente de la importancia que tenía su fe en la toma de decisiones. Escribía en su diario: «Enséñame Jesús a ser [...] un testigo de tu amor por los hombres. Pero en la práctica Señor, dado el lugar que ocupo, ¿cómo debo actuar? Espíritu Santo, no me dejes un instante, te lo ruego, sé mi fuerza, mi sabiduría, mi prudencia, mi buen humor, mi dialéctica [...]».

La Misa diaria era su momento fuerte, su manantial de agua viva en el desierto espiritual del mundo. En todos los continentes que visitó en viaje oficial, pedía que se buscara un misionero belga para celebrarla. Asimismo, la Confesión era para él fuente de renovación y de fuerza vivificante. Dedicaba con regularidad fines de semana a la oración, acompañado de la reina Fabiola o de amigos. A uno de ellos le confesó un día que era rey «para amar a su país, para orar por su país, para sufrir por su país».

El pasado 31 de julio, en la Misa celebrada en su memoria en la iglesia de Santa Josefina Bakhita, en Motril, monseñor Javier Martínez, obispo de Granada, daba gracias a Dios «por su vida, por su persona, por su experiencia cristiana en un mundo tan falto de referencias como el nuestro».

Leticia Ruiz de Ojeda Silva

Athenas Venica, cantante argentina de música católica

«Es un tiempo difícil, pero veo al Espíritu actuar»

Diócesis de Jaén



José Calderero de Aldecoa @jcalderero

«Es una *top* mundial. La número uno del mundo de la música católica». Así define Marcelo Olima –fundador del festival de música católica más importante de nuestro país: Multifestival *Laudato Si-* a Athenas Venica. Los datos lo confirman. Los vídeos en YouTube de la joven artista argentina, nacida en Buenos Aires en enero de 1992, superan los 60 millones de visualizaciones. Incluso cantó para el Papa en la JMJ de Río de Janeiro en 2013. Pero para Venica, que ha hecho de la música católica su afición, su vocación y también su profesión, su éxito no se mide en números sino en conversiones. «Me han llegado muchos testimonios de personas que estaban lejos de Dios y mi música las ayudó a acercarse de nuevo». La cantante se encuentra de gira, por primera vez, en España.

¿Cuándo surge tu interés por la música?

En mi familia siempre ha gustado la música, sobre todo el folclore argentino. A los 6 años mi padre me enseñó mi primera canción, desde ese momento nunca dejé de cantar.

¿En qué momento se convierte en una vocación?

A los 15 años comencé en un grupo juvenil del Movimiento de la Palabra. Por primera vez, experimentaba en primera persona lo que era cantar para Dios, si bien mi madre ya me lo había mostrado. En ese tiempo, fui a un retiro y le pregunté al Señor [sobre mi futuro]. Él me regaló la palabra donde Jesús le dice a Pedro, «de ahora en adelante serás pescador de hombres», en Lucas, 5. Recuerdo experimentar tan fuerte en mi corazón que Él me enviaba con la música en busca de las almas, que se lo conté a todo el mundo.

¿Y en qué momento conviertes esto en tu profesión?

A los 18 años Jonatan Narvaez, un gran productor católico, me propuso grabar algunos vídeos para YouTube. Enseguida todo comenzó a crecer y empecé a viajar. Al poco tiempo, dejé mi trabajo como profesora de canto, y

en algunos años ya pude estar dedicada a tiempo completo.

¿Se puede vivir de la música católica?

Con mi esposo estamos los dos dedicados a tiempo completo a la evangelización a través de la música, pero, como todo, creo que es una vocación, es una llamada del Señor. También se requiere mucho trabajo y ser muy profesionales. No es algo fácil, pero si Dios te llama, se puede.

¿Nunca te planteaste desarrollar tu carrera en el mundo secular?

Durante mucho tiempo pensé que tal vez Dios me llamaba a dar testimonio en un ambiente artístico secular.

¿Qué buscas cuando cantas?

Mi principal objetivo es que la gente se olvide de mí y pueda orar y conectarse con Dios.

¿Conoces a alguien que se haya convertido por tu música?

Me llegan muchos testimonios de este tipo, sobre todo de personas que estaban lejos y la música las ayudó a volver a acercarse a Dios. Hace poco una mujer me comentó que nuestras canciones la ayudaron a superar la muerte de su hija.

Es tu primera vez en España ¿Qué percepciones tienes de la Iglesia aquí?

Me recuerda un poco a la Iglesia en Argentina. Sé que no es un tiempo fácil, es un momento muy hostil y de renovación. Pero también puedo ver como el Espíritu Santo está soplando y eso me alegra mucho. Lo veo como un momento de purificación y de mucha esperanza.

En España, la música católica quizá no tiene tanto éxito como en Latinoamérica. ¿Por qué crees que esto es así?

Uf, es un tema difícil, puedo dar una opinión, pero creo que intervienen muchos factores. Creo que la música de Dios es el resultado de la fe de las personas. Si hay fe en el pueblo, va a surgir esa música como medio para la adoración, para la alabanza, para la celebración, es como el resultado de la vivencia de Cristo. Si la fe está algo dormida, la música también se duerme. El Señor me ha bendecido al mostrarme la fe del pueblo latinoamericano. Es impresionante, una fe viva, una fe en los jóvenes, personas que se han encontrado con Jesús, que han cambiado sus vidas. La música acompaña eso, en especial la música explícitamente de oración.

La Iglesia está viviendo un periodo convulso con los abusos sexuales. El Papa ha pedido la colaboración de todos los laicos para acabar con esta lacra. ¿Cómo podría ayudar tu música en este campo?

Otro tema difícil, pero creo que lo mejor que podemos hacer desde nuestro lugar es ser santos. Con nuestra vida, con nuestro ejemplo, dejar vivir a Cristo en nosotros, y seguir anunciando a Cristo vivo. Que realmente la fe no sea una tradición, un acto exterior, sino la relación con una persona. Con la música tratamos de que justamente las personas se encuentren con esta persona que es capaz de cambiarlo todo, cambiar nuestro corazón, alejarnos del mal. Y claro, orar y acompañar mucho a nuestros sacerdotes.

Dentro de poco hay un Sínodo sobre la juventud, ¿qué pueden aportar los jóvenes como tú a la Iglesia?

En esta época, un joven que decide estar en la Iglesia ya no lo hace por tradición o por obligación, sino que tiene que ir contracorriente. Creo que un joven que quiere seguir a Cristo ha tenido un encuentro. Creo que los jóvenes pueden aportar esto: romper estructuras viejas y buscar las formas de anunciar el Evangelio en lenguajes actuales.

Fechas de la gira por España

- **7 de septiembre:** Getafe. Iglesia Santa María Maravillas de Jesús
- **8 de septiembre:** Madrid. Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes
- **9 de septiembre:** Torrente (Valencia). Parroquia de San José
- **10 de septiembre:** Barcelona. Parroquia de la Medalla Milagrosa

Más información: athenasmusica.com

Un océano entre nosotros

Entre la conciencia y el amor propio



Cine
Juan Orellana

El director británico James Marsh ha demostrado su solvencia en diversas ocasiones, especialmente con su película *La teoría del todo*. La cinta que nos ocupa no llega a su altura, pero no por ello debe desestimarse. Como aquella, esta también se basa en un personaje real, concretamente en Donald Crowhurst, un veterano de la RAF y padre de familia al que le iba mal su empresa de complementos náuticos electrónicos. Seducido por el premio económico decide concursar en la vuelta al mundo en velero Golden Globe, que organizaba el semanario británico

Sunday Times. La condición era navegar completamente solo y sin escalas. Crowhurst, marino bastante inexperto, partió desde el puerto de Teignmouth el 31 de octubre de 1968. Y ahí empezó para él una historia que tuvo mucho más de drama moral que de aventura naval.

La película nos hace empatizar con un hombre de clase media, marido y padre ejemplar, que para conservar el bienestar de los suyos se ve en la tesitura de cruzar líneas rojas de no retorno, quedando atrapado entre su conciencia y su amor propio. Probablemente solo Tom Hanks podría haber igualado la interpretación de Colin Firth, que encarna brillantemente a ese mártir de su propio sueño. No parece caprichoso relacionar esta película con la enorme *Un hombre para la eternidad*, de Fred Zinnemann. Se

ilustra en ambas, de forma complementaria, lo aparentemente banal que puede resultar cruzar el límite de nuestra conciencia, y las terribles consecuencias interiores –que no exteriores– que ello puede conllevar. Si el personaje de Tomás Moro explica visualmente en un plano cómo el agua que se escapa entre sus dedos sería su alma si aprobara el matrimonio del rey, el personaje de Crowhurst tendrá que experimentar de facto, cómo se le va el alma entre los dedos hasta no quedar nada. Este sinsabor o sabor nihilista se compensa con el personaje de su esposa, interpretado por la fascinante Rachel Weisz. Toda una lección de amor de esposa, que apoya a su marido a pesar de las dudas, que se traga sus miedos por amor a su familia, y que perdona salvando siempre lo más noble de su esposo.

El título original de la película es *La misericordia*, y ello se propone como interesante clave de interpretación del filme. La necesidad de no hacer *spoilers* nos impide profundizar más en la cuestión.

Un océano entre nosotros es en muchos aspectos una obra convencional –sin dar a la palabra ningún sentido peyorativo–, pero al tratarse de un conflicto moral, y por tanto, de una película de personajes, y estar sostenido por brillantes interpretaciones, gana puntos a medida que avanza su metraje. Además hay un aderezo de ricos secundarios, como el personaje del publicista Hallworth (David Thewlis) o los hijos del matrimonio. No falta la banda sonora de Jóhann Jóhannsson, nominado al Óscar por la citada *La teoría del todo*. Una película interesante para cinefórum.

STUDIO CANAL S.A.S



Donald Crowhurst (Colin Firth) y su esposa Clare (Rachel Weisz) en un fotograma de la película

Programación de **13** Del 6 al 12 de septiembre de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 6 septiembre

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. *La venganza* (12)
15:00. Sesión doble, *El corsario negro* (TP) y *Tormenta sobre el Pacífico* (+7)
18:50. *La batalla de los rancheros* (7)
20:30. *Frente a frente con la muerte* (TP)
22:30. El cascabel
00:30. *El conde de Montecristo 4* (TP)
02:15. Teletienda

Viernes 7 septiembre

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. *Reza por tu alma y muere* (7)
14:50. *El último superviviente* (7) y *Tempestad en Asia* (7)
18:35. *Tierra salvaje* (7)
20:30. *Sucedió entre las 12 y las 3* (TP)
22:25. *El justiciero de la ciudad* (18)
00:00. *Venganza personal* (18)
01:30. *Sangre mala* (18)

Sábado 8 septiembre

09:30. Misioneros por el mundo
10:15. Misioneros por el mundo
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Perdidos en Alaska* (7)
13:20. *Tierra de héroes* (TP)
15:00. *Inundación* (TP)
18:30. *Hollywood: Departamento de homicidios* (12)
20:45. *Jericho* (12)
22:30. *Rambo: Acorralado-Parte II* (18)
00:00. *Encerrado* (18)
01:45. *Fuga mortal* (7)
03:30. *La batalla del río Neretva* (12)
05:15. Teletienda

Domingo 9 septiembre

08:25. Teletienda
09:15. Serie *El Equipo A*
11:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera).
12:00. Santa Misa
13:00. Ángelus
13:20. Serie *El Equipo A*
14:00. *Bandidos americanos* (12)
15:30. *Calles de Laredo* (TP)
20:00. *Bulletproof: A prueba de balas* (12)
22:00. Cine sin cortes, *Rambo III* (+18)
23:45. *El tren de la muerte* (12)
02:00. Teletienda

Lunes 10 septiembre

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:55. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:15. Teletienda

Martes 11 septiembre

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:55. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:15. Teletienda

Miércoles 12 septiembre

10:00. Audiencia general del Papa
10:45. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:55. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:15. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● **12:00** (salvo J-S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● **13:30** (salvo S-D). Las Claves de Al Día ● **14:00** (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14:05** (salvo S-D). El Equipo A (TP) ● **22:00** (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● **22:25** (salvo V-S-D). El Mapa del Tiempo



Silvia Melero Abascal, vecina de Carabanchel (Madrid)

«Mi hermana pone luz en mi vida»

¿Qué es Luto en colores?
Es un proyecto que inicié cuando perdí a mi hermana Esther, hace cuatro años y medio. Mi hermana, después de luchar muchísimo contra una enfermedad mental, un día decidió parar y dejar de sufrir. A raíz de ahí, viendo mi vivencia de la pérdida y todo lo que estaba pasando, nació la necesidad de darle forma a un proyecto que le pusiera luz a algo tan oscuro como es la muerte por suicidio. La idea es repensar la muerte para poder celebrar la vida. Y ahí hemos articulado talleres para trabajar la pérdida desde la creatividad, porque creo que si le ponemos belleza a esto el dolor se puede transformar en algo bonito.

O sea que ¿hay alegría, vida y luz en la muerte y el dolor? ¿Es compatible?

Si me dices esto hace cinco o seis años seguramente me hubiera parecido algo rarísimo y hubiera dicho: «¡Qué disparate!». Pero claro, me he tenido que rendir ante la evidencia de lo vivido con la muerte de mi hermana. El proyecto se llama Luto en colores porque no negamos el negro que, obviamente, es el dolor desgarrador cuando pierdes a un ser querido, y más con una muerte de este tipo. Cuatro años y medio después tengo a mi hermana muy presente y es ella quien pone luz en mi vida. Claro que hay momentos en que lloro, estoy triste y... hasta es duro físicamente. Pero yo la siento conectada en mi vida de otra manera. Creo que este proyecto es de ella, de alguna manera es la que lo está guiando y poniéndole luz.

¿La alegría solo se manifiesta con la sonrisa o tiene alguna otra forma de expresarse?

A mí me sale la alegría con lágrimas también. A veces es sonriendo y a veces es con lágrimas. A veces sientes una alegría no por lo concreto, no es una explosión de felicidad momentánea, sino que a veces te conectas

Santiago Riesco Pérez



Periodista, comunicadora, escritora, soñadora y creadora de Luto en colores (lutoencolores.org). Es un torrente de vida que sigue teniendo ganas de aprender, de revisar creencias arraigadas y con fuerzas más que de sobra para afrontar cualquier miedo. Nunca deja de reír. Le encanta sentarse entre los árboles y dejarse abrazar.

con estados más profundos, más en paz hacia el interior, contigo misma. Y ahí estás sintiendo no sé si se llama alegría o cómo, pero sí una paz que se conecta con un estado alegre.

«La vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás» (Gaudete et exsultate, 76). ¿Tiene esto algo que ver contigo?

Sentimos la necesidad de aliviar el dolor de las personas cercanas y luego también de las lejanas, a quienes a veces ni conocemos. Por eso nació Luto en colores. Pero he entendido también los límites. Cada persona hace su recorrido vital, no podemos pretender ser salvadores de los demás; pero sí que podemos acompañar, escuchar qué se nos demanda, ver si les podemos ofrecer algo pero, sobre todo, hay que respetar mucho el proceso de cada persona, porque es único.

«El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado» (Gaudete et exsultate, 122). ¿Te suena de algo?

Me suena y me suena muy bien. La vida fluye mucho mejor cuando salimos a bailar con ella. Y cuando aprendemos a bailar bajo la lluvia, con la lluvia –sin evitarla–; ahí se entiende todo mucho mejor.

¿Has conocido a algún santo o a alguna santa?

El mundo está lleno de personas que hacen eso de poner luz a sus vidas y a las de los demás. Iluminan la oscuridad, el dolor. Desde lo cotidiano, con gestos del día a día. Seres anónimos. Te los encuentras en cualquier lado. No lo hacen ni como héroes ni como mártires. No me gusta el concepto de *sufrimiento*, implica estancarse en el dolor, estirarlo, acaso caer muchas veces en el victimismo. Creo más en intentar transformar tu dolor y el de los demás desde la alegría de vivir y las ganas de construir. Nos rodean personas de carne y hueso que cada día construyen un mundo más amable. Se nos olvida esto... No se trata de amar a los demás y olvidarte de ti.

¿Te consideras una santa?

¡Nooo! ¿Cómo se te ocurre? Con todos mis respetos hacia las personas que han sido consideradas por los demás santas y santos. Yo estoy en el interesante camino de integrar luces y sombras, de aprender y de inspirarme en toda la gente maravillosa que me encuentro en el camino.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Agenda

Jueves 6

■ La catedral de la Almudena acoge la Misa de comienzo de curso de la Curia, a las 12:00 horas.

■ Natividad de Nuestra Señora prepara la fiesta de su titular con un lucernario mozárabe los días 6, 7 y 8, a partir de las 19:30 horas.

Viernes 7

■ Con el inicio del curso se reanuda Adoremus, la vigilia en la que el arzobispo de Madrid convoca a los jóvenes a la catedral de la Almudena para adorar al Señor. A las 21:00 horas será la cena con bocatas y a las 22:00 horas empezará la vigilia.

■ La colegiata de San Isidro acoge un triduo en honor a santa María de la Cabeza a las 19:30 horas; concluirá el domingo a las 13:00 horas con una Eucaristía solemne.

Sábado 8

■ La Real Esclavitud de Santa María la Real de la Almudena celebra su fiesta anual, con una Eucaristía que preside el cardenal Osoro a las 12:00 horas.

■ Numerosas parroquias de la diócesis celebran en esta fecha la fiesta de su titular: Nuestra Señora del Buen Camino-Coronada, Nuestra Señora de Covadonga, Santa María la Blanca y Virgen del Coro, en Madrid capital. Y lo mismo harán las parroquias de Navacerrada, Guadalix de la Sierra, Cercedilla, Braojos de la Sierra, Zarzalejo, Puebla de la Sierra y Asunción de Nuestra Señora de Pozuelo.

Domingo 9

■ Vallecas celebra una romería en honor a la Virgen de la Torre, patrona del barrio, desde su ermita hasta la parroquia de San Pedro Advíncula, a partir de las 19:30 horas.

■ San Lorenzo de El Escorial programa una romería en honor a su patrona, la Virgen de Gracia, a partir de las 10 horas desde la Lonja del Monasterio hasta la Herrería.

■ La Milagrosa acoge a las 12:00 horas una Misa en honor del beato Federico Ozanam, fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Lunes 10

■ La Fundación Pablo VI y la Comisión Episcopal de Pastoral Social organizan hasta el miércoles el XXV curso de formación en doctrina social de la Iglesia sobre los jóvenes, inaugurado por Rossano Sala, secretario especial del Sínodo sobre los jóvenes.

J.J. Guillén



Cada día se producen en la Comunidad de Madrid 2,5 millones de desplazamientos en coche

Oración y acción por un Madrid sin malos humos

▼ La contaminación atmosférica causa miles de muertes cada año en España, y ha puesto a la capital en el punto de mira de la Unión Europea. Por ello, será la protagonista de la III Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación

y con Justicia y Paz. Su intervención durante la jornada se centrará en la necesidad de tomar conciencia y asumir cambios para reducir la contaminación.

«No damos ejemplo»

Desde la perspectiva de la encíclica *Laudato si*, afirma que «es un pecado seguir utilizando coches que emiten mucho para usos absolutamente frívolos e innecesarios -afirma-. ¿Dónde está el derecho a que todo el mundo pueda ir en coche a todas partes? Nadie te va a impedir que tengas coche, pero eso no significa barra libre: tu libertad termina donde empieza la salud pública. Nos gusta ir en coche hasta la puerta, apartando en doble fila porque «es un momentito», algo que afecta mucho a la circulación».

Hace falta -subraya- mucha concienciación. «El cristiano debe dar ejemplo, y desgraciadamente todavía no lo hace». Recomienda trasladarse de forma sostenible, utilizando el transporte colectivo y los servicios de alquiler de vehículos eléctricos, compartiendo coche y, si se tiene coche, optando por motores y combustibles alternativos. Dando un paso más, pide preguntarse si se pueden reducir los traslados. «Se hacen cada vez más congresos virtuales, aunque el contacto personal no puede desaparecer» ni hace falta dejar de viajar del todo. Son cambios que «hay que hacer por principio, pensando en todos». Sin embargo, junto a la concienciación,

María Martínez López

La contaminación atmosférica puede estar detrás de unas 30.000 muertes prematuras en España cada año, el doble que hace una década. Así lo afirman las últimas estimaciones de la Agencia Europea del Medio Ambiente y de la Organización Mundial de la Salud, según las cuales en 2014 se produjeron en toda Europa medio millón de muertes por este motivo.

Madrid es una de las ciudades más afectadas. En 2017, según datos de Ecologistas en Acción, la capital vulneró por octavo año consecutivo los límites legales de contaminación por dióxido de nitrógeno. 15 de las 24 estaciones que miden la contaminación superaron el límite anual, casi el doble que en 2013. De hecho, la Comisión Europea estuvo a punto de llevar a nuestro país ante el Tribunal de Justicia de la UE por este motivo, aunque en mayo los planes de acción presentados por el Gobierno y el Ayuntamiento hicieron que, de momento, se echara atrás. La capital también superó en 25 ocasiones el límite legal de ozono, e igualó o superó los valores recomendados por la OMS de partículas

en suspensión, responsables del mayor número de muertes. Una causa importante de estos datos son los 2,5 millones diarios de desplazamientos en coche en la comunidad autónoma, unidos a unas condiciones meteorológicas que con cada vez más frecuencia impiden que la célebre *boina negra* se disperse.

«Las emisiones a la atmósfera tienen dos efectos: el primero afecta directamente a la salud, porque los ciudadanos respiran» las sustancias contaminantes. Este es el que más se deja notar en las ciudades. Lo explica a *Alfa y Omega* Ángel Cabo, uno de los ponentes que este sábado participará en la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación que se celebrará en Madrid. Aparte, están las emisiones de gases de efecto invernadero, que contribuyen al cambio climático.

Ingeniero de Caminos, Cabo trabaja en el Ministerio de Fomento, en el ámbito del transporte interurbano. Dentro de sus funciones, participa con personal de diversos ministerios en la implementación en España del Plan Aire de la Unión Europea, que implica a todos los Estados miembros. También colabora con los focales,

Archimadrid / José Luis Bonaño



El cardenal Osoro y los representantes de las iglesias ortodoxas durante la jornada de oración del año pasado

cree que también son necesarias las medidas tomadas por las administraciones para desincentivar el uso del coche y promover el del transporte público. En su opinión, «es buenista pensar que este problema se solucionará solo con concienciación».

Los datos de Ecologistas en Acción parecen darle la razón. La decisión del Ayuntamiento de Madrid de reducir los carriles y restringir el tráfico en la Gran Vía y del 1 de diciembre de 2017 al 8 de enero de 2018 supusieron una reducción del 20,6 % de los valores de dióxido de nitrógeno registrados en esa zona respecto a los años 2010-2015, y del 7,1 % en toda la red municipal.

Planes para todo el año

La contaminación atmosférica está de plena actualidad en Madrid; y no libre de polémicas. La decisión de dedicarle la III Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación de este año, con el lema *¿Custodios del aire que compartimos?*, se debe tanto a esto como al significado espiritual del aire, vinculado al Espíritu Santo. Lo explica Carlos Jesús Delgado, de la Comisión diocesana de Ecología Integral. La jornada empezará a las 17 horas en el colegio María Cristina (calle Antillón, 6). Junto con Ángel Cabo, otros expertos -Pablo Martínez de Anguita y M.ª Ángeles Martín, de la Fundación Laudato Si, y Emilio Chuvieco, director de la cátedra de Ética Ambiental de la Universidad de Alcalá de Henares- abordarán las peculiaridades de la atmósfera y el problema del cambio climático. Luego, los participantes peregrinarán a la Casa de Campo para una oración ecuménica, presidida por el cardenal Carlos Osoro; el metropolitano monseñor Policarpo, del Patriarcado de Constantinopla; monseñor Timotei, de la Iglesia ortodoxa rumana, y monseñor Nicolaos Matti, de la Iglesia ortodoxa siria.

Plásticos en el mar, escasez de agua y pobreza energética

Aunque la cita para rezar por la creación en Madrid está fijada para este sábado, la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación se celebró en casi todo el mundo el 1 de septiembre. En su mensaje con este motivo, el Papa Francisco se hizo eco de la alerta lanzada por Naciones Unidas en junio sobre la amenaza que suponen los millones de toneladas de plásticos que se acumulan en los océanos. Muchos esfuerzos para acabar con esta amenaza «se diluyen ante la falta de normas y controles eficaces», especialmente sobre lo que ocurre en aguas internacionales, lamentaba. Y pedía «rezar como si todo dependiese de la Providencia divina y trabajar como si todo dependiese de nosotros». En su mensaje, el Santo Padre también recordaba que «el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental

y universal», que hace que el mundo tenga «una grave deuda social» con quienes no tienen acceso a ella.

En nuestro país, la Conferencia Episcopal abordó la cuestión del agua desde la perspectiva de los trasvases. Sin nombrarlos explícitamente, la Comisión Episcopal de Pastoral Social alude a «los problemas en torno a la distribución de un recurso escaso y repartido de forma tan desigual» y a los conflictos que esto general. Una situación que invita a «adoptar una visión integral del problema, así como avanzar hacia un pacto nacional del agua» para alcanzar «una gestión eficiente y justa». En su mensaje, los obispos españoles también denuncian otro problema: la pobreza energética a la que el aumento del precio de la luz ha condenado en los últimos años a «un número creciente de hogares», en los que viven más de seis millones de personas.

No será la única iniciativa dentro del Tiempo de la Creación, que empezó el 1 de septiembre -cuando se celebró la jornada a nivel mundial- y termina el 4 de octubre, memoria de san Francisco de Asís. Los días 17 y 18 de septiembre los seminaristas madrileños recibirán un curso sobre *Laudato si*, y el 6 de octubre habrá una salida al campo, abierta a todos los que deseen participar, y que se repetirá en otras fechas a lo largo del curso.

Son los primeros frutos de la joven Comisión de Ecología Integral, que este mes cumple un año. Tras unos meses de toma de contacto y reunio-

nes con expertos, Delgado explica que este año tienen ya planes de acción más concretos, como una encuesta «para evaluar en qué situación están las parroquias en este ámbito» y valorar qué buenas prácticas se pueden implementar en la diócesis. «Queremos ser referencia, acompañar y guiar a las comunidades que quieran tener un estilo más sostenible», explica. También se estudiará cómo «abandonar en la medida de lo posible la inversión en energías contaminantes», y la organización de un voluntariado ecológico para participar, por ejemplo, en campañas de recogida de basura.



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Nuestro patrimonio

El patrimonio religioso y su conservación están de actualidad. Restauraciones novedosas de monumentos amplían nuestros conocimientos y demuestran que ciertas obras de arte no eran como las contemplamos, como el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela. También de actualidad son algunas de las intervenciones poco acertadas que hemos conocido a través de la prensa y que dañan la imagen de las instituciones. Ambos sucesos conviven en un mundo globalizado. La Comisión Pontificia para los Bienes Culturales de la Iglesia, a través de un documento, reflexiona sobre la importancia de la conservación del patrimonio eclesiástico afirmando que está íntimamente unido a la vivencia eclesial, pues muestra el camino recorrido por la Iglesia a lo largo de los siglos en todos los campos, ya sea el culto, la catequesis, la cultura o la caridad. En nuestra ciudad, sin duda, hay un maravilloso conjunto artístico religioso distribuido por templos y museos, y disfrutarlo y conocerlo es un regalo.

La capital tiene una fundación tardía pero una historia de fe muy arraigada. Posee iglesias antiguas y modernas, conventos históricos y otros de nueva fundación que hablan de tradición, historia y religiosidad; también un numeroso grupo de museos que conservan colecciones de arte sacro y religioso como las Descalzas Reales o la Encarnación, y otros, que no son propiamente de temática religiosa pero que exponen piezas fabulosas que recuerdan la religiosidad de nuestros antepasados, como el Museo Arqueológico Nacional. Más específico es el Museo Catedral de la Almudena, que documenta la vida y la devoción de los madrileños a lo largo de los siglos. El Cabildo custodia, tanto en la catedral como en el museo, obras de arte muy significativas. Cuenta para ello con la ayuda del Taller Diocesano de Restauración de Nuestra Señora de la Almudena. A lo largo de estos años han sido muchas las intervenciones que ha realizado para la catedral, aunque la más significativa ha sido la restauración de nuestra patrona, la Virgen de la Almudena. Ha ejecutado además encargos de parroquias e instituciones, y lleva funcionando desde el año 1974, cuando el cardenal Vicente Enrique y Tarancón y el padre José Manuel de Aguilar O.P. crearon el primer centro de la Iglesia para la conservación y restauración del patrimonio histórico artístico.